

DE LEJAS TIERRAS

Imágenes de la fiesta de la Virgen de Las Peñas

Marcos González Valdés

Marcos González Valdés

Fotógrafo y diseñador gráfico, diplomado en Fotografía y Estética por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Especialista en foto documental, de arquitectura y corporativa, con publicaciones en diversos medios nacionales e internacionales, además de colaborar fotográficamente con organizaciones sociales de base y de derechos humanos. Ha fotografiado fiestas religiosas populares de la Zona Central y del Norte Grande, principalmente a bailes chinos, bandas de bronces y bailes morenos. En 2021 obtiene el primer lugar del premio FOTOPRENSA en la categoría Arte, Cultura y Espectáculos con un trabajo sobre la Fiesta de Las Peñas (Arica).

DE LEJAS TIERRAS

Imágenes de la fiesta de la Virgen de Las Peñas

Marcos González Valdés



Índice

I. Ensayos

La emoción de mirar: Una invitación a Las Peñas.....	9
Lenina Barrios Atencio	
Camino a Las Peñas: El orden de la fiesta y el desorden de la imágenes	13
Daniel González Hernández	
Fiesta de la Virgen de Las Peñas. Peregrinaciones visuales y devociones fotográficas.....	23
Dra. Margarita Alvarado Pérez	

II. Fotografías

De Lejas Tierras. Imágenes de la Fiesta de la Virgen de Las Peñas	30
Índice de fotografías. Somos miles de millares	209

Agradecimientos	217
-----------------------	-----

La emoción de mirar: Una invitación a Las Peñas

Lenina Barrios Atencio¹

En mi infancia pasé muchas horas al día sentada en el living de una casona antigua de Arica –media desarmada por los sismos, media rearmada por la nostalgia– acompañando a mi abuela paterna a revisar una y otra vez fotografías antiguas de la familia. Decenas de personas desconocidas estaban en esas fotografías pequeñas en blanco y negro. Otras decenas de rostros familiares, pero más jóvenes, sonreían posando en diferentes lugares de la pampa y el mar. Rostros felices bañándose en un río, comiendo sandía. La familia antes de partir a una peregrinación. “Abuelita, ¿dónde estaban? ¿a dónde iban?”. Entre las fotos aparecían estampitas de vírgenes, y rostros de mujeres con sus nombres. Cada foto era una extraordinaria historia de una familia que recorrió el norte como un clan, siempre juntos, que peregrinaban siempre juntos, que seguían tradiciones que yo ya no conocía. Las estampitas de las vírgenes me fascinaban, miraba sus ojos como esperando que se movieran, me hacía preguntas sobre su cabello y su ropa, sobre sus colores. La sonrisa de las mujeres de las fotos también me fascinaba, parecía tan fácil sonreír en esos viajes de días, en caminatas de horas.

En mi familia, la tradición de devocionar y peregrinar se transformó también en nombrar. Gloria del Rosario, Nora de la Cruz, Rosario del Carmen, Nora Magdalena, Juan Bautista, entre tantos otros, no son sólo reflejo de una época, sino sobre todo de una expresión devocional intrínseca del territorio. Esos mismos nombres caminaron decenas de kilómetros en decenas de años, peregrinando, sólo con su fe y sus memorias... En ellas se contenían sus alegrías y tristezas, y deseos de bonanza y protección para su familia.

En esa infancia, ahora un poco lejana, no terminaba de comprender la importancia colectiva de la devoción y la peregrinación. Imitaba cantos y rezos, pero era difícil comprender la profundidad de algo más que un sentimiento. No terminaba de entender aquella relevancia sacra, las peticiones a esas estampitas que se guardaban entre fotografías familiares, y me preguntaba a veces ¿es acaso esa virgen nuestra familia también?

Luego de mucho andar, de encontrar mis propias devociones, mis propias peregrinaciones, mis propios cantos, hace ya varios años, leyendo a Lautaro Núñez, me encontré con la siguiente cita:

“Es que para la cultura promesante no bastan ni la oración ni la confesión, ni siquiera la asistencia semanal al templo. Hay allí, por los rincones del alma, como un recurso atávico,

¹ Antropóloga Social, Universidad de Tarapacá.

la necesidad casi mágica de expresar en el ritual las ansias de una purificación esperada durante todo un año de vidas difíciles. Es como si el sacrificio del baile colectivo les diera esa fuerza comunitaria antigua para aplacar los pecados y retornar cada uno como individuo más liberado a iniciar el año en el marasmo cotidiano de la ciudad”²

En aquel párrafo encontré sentidos a ese sacrificio colectivo. En las fiestas encontré rostros, lágrimas, emociones y comunidad. Danzas, músicas, comedias y tragedias... Entre tierra, rocas y cruces de río.

Ser reflexivos, plenamente conscientes de nuestras creencias, nuestros contextos, nuestra historia implica un posicionamiento más ético. De esta profunda visión surge no sólo la forma de posicionarse en el trabajo de campo, sino sobre todo enseña a observar y hacerse parte con respeto y empatía.

Hace algunos años cruzamos nuestros caminos con Daniel y Marcos González, también junto a Jéssica Bruna y Lucía Pérez. Con ellas y ellos aprendí nuevas formas de observar rostros, lágrimas, cantos, emociones y comunidades. Comprendí la importancia de observar con consciencia, paciencia y amor. Finalmente es el amor colectivo lo que otorga ese sentido mágico religioso a esta fiesta escondida entre quebradas.

En ese observar de años, de compartir y hacerse parte de esta devoción comunitaria, entre documentales y libros, entre lazos de amistad que se fortalecían, algunos sentires comenzaron a volverse compartidos, colectivos, complementarios. Aquel deseo de retratar con cariño y respeto, con profundidad, con verdad, se sumó al anhelo de desprenderse de toda aquella carga que nos impida comprender los verdaderos rostros de un amor colectivo y compartido, de un territorio lleno de profundidad y riquezas.

La multidimensionalidad de las interrogantes que nos realizamos sobre las culturas, las tradiciones y los patrimonios, nos lleva cada día a acercarnos más a un abordaje colectivo de la investigación, en la que se mezclan métodos y técnicas, instrumentos y personas. La división entre comunidad e investigador a veces se vuelve difusa, pues entre a más profundidad indagamos, mientras más tiempo nos quedamos, más parte somos de la comunidad. Y la interdisciplinariedad comienza a incorporar a aquellos que, una ciencia de herencia colonialista como la antropología, no hubiese considerado incorporar en sus albores. Abordar la investigación de forma colectiva implica unir fuerzas, conocimientos y habilidades de personas y disciplinas diversas, generando un enriquecimiento mutuo, tal como el *ayni* andino que permite dar, recibir y devolver, siempre en reciprocidad. Esta forma de abordar el trabajo de campo nos permite superar las limitaciones de enfoques y metodologías reduccionistas, y nos da la esperanza de otra forma de construir investigación.

Cuando comencé a ver las primeras selecciones de fotografías para este libro, hace ya un par de años, con la distancia de una pandemia y muchos kilómetros, comencé a sentir la nostalgia

² Lautaro Núñez Atencio. 2004. *La Tirana del Tamarugal*. Universidad Católica del Norte, Antofagasta, p. 136.

de dos momentos. Por una parte, el calor compartido de la fiesta de la Virgen de Las Peñas, y por otra parte de esas tardes con mi abuela paterna revisando, casi obsesivamente, fotos y estampas de vírgenes.

El registro fotográfico y los archivos desempeñan un papel crucial en la preservación y difusión del conocimiento, la historia, la cultura y las tradiciones. Estos guardan momentos y eventos, permitiendo a las generaciones futuras tener acceso a una representación tangible del pasado. Esta posibilidad desempeña un papel vital en la memoria colectiva de una sociedad, al preservar y transmitir el legado cultural y patrimonial a las generaciones presentes y futuras.

Las fotografías de Marcos González me transportan a la emoción de mirar al pasado, a la calidez familiar. No es sólo un simple registro de un momento, es la concreción de un retrato íntimo de un evento devocional, y a su vez, el retorno a la seguridad de estar sentada en el living viendo –a través de fotografías, de archivos de memoria, la historia de mi familia, de tantas familias– la historia de una región.

Camino a Las Peñas: El orden de la fiesta y el desorden de la imágenes

Daniel González Hernández

*A veces parece
que estamos en el centro de la fiesta.
Sin embargo
en el centro de la fiesta no hay nadie.
En el centro de la fiesta está el vacío.
Pero en el centro del vacío hay otra fiesta.*

Roberto Juarruz¹

Voy camino a Las Peñas...

Comprender la fiesta de Las Peñas ha sido un trabajo que se inició muchos años atrás y aún se mantiene hasta la fecha de hoy. El año 2005 fue cuando comenzamos a ir a su celebración de octubre². Esta fiesta se abre, en su primera observación, pletórica de significados, momentos, paisajes, personas. Y para quienes venimos de otra región y de otras fiestas, todo parece aún bastante extraño: la presencia actual e histórica de bailes peruanos, llamadas Sociedad Religiosas o Sociedad de Morenos, y con ellos la herencia Afro del valle de Azapa y de Arica, se mezcla con la cultura festiva pampina, cuyo centro es La Tirana y con la cultura ceremonial andina de los altos de Arica. La misma imagen venerada resulta con un aura mística sin igual, una piedra que mira con ternura y devuelve nuestra mirada con su presencia pétrea, profunda y llena de energía que se conjuga con el río que se encausa próximo a la pared rocosa que la acuna. Una piedra tallada, moldeada como una virgen, seguramente, durante el siglo XVIII, resulta al centro de todas nuestras esperanzas y fe popular. Y es como el centro de las energías naturales del sector, del agua, por momentos torrentosas, y la piedra, tan importante para las cosmovisiones andinas.

Con todo, la fiesta, el templo, la Imagen se yerguen como el fondo de un lugar ya desolado por el paso de la modernización y de las migraciones andinas hacia Arica. Es una soledad histórica y espacial interrumpida con tanta música, baile, sentimientos, memorias. Y que nos han convocado con tal fuerza, por tanto tiempo, que nuestro trabajo y comprensión se han confundido con la vida misma. Para evitar que tal confusión nos encapsule en un mutismo o discurso propiamente cerrado, es necesario la distancia y la extrañeza, así como la vuelta a su familiaridad.

Ese extrañamiento es un mecanismo de conocimiento, una forma de ubicarse en el mundo ante los otros y un camino para la compresión al permitir volver a acercarnos a aquello que se nos aparece en exceso y a distancia. Reencontrar, a la vez, la familiaridad de todo, pues en la fiesta están las familias ya ahí hace mucho. La fiesta es habitada por quienes la hacen y

¹ Agradezco a Constanza Jarpa haberme enseñado este hermoso poema.

² Las celebraciones a la Virgen de Las Peñas son dos, una en octubre durante su primer fin de semana (desde el jueves al lunes), y en diciembre los días que rodean al 8 de diciembre (del 6 al 10 de diciembre aprox.).

vuelven año tras años a hacer, a comprometerse con su realización. Una ceremonia trabajada y habitada por muchos y muchas a quienes comenzamos a conocer y con quienes comenzamos a dialogar. Más de 15 años nos separan de ese primer encuentro, del cual recordamos que casi no entendimos la fiesta, más allá de la reunión de personas en un santuario muy lejano. El año 2005 llegamos³ un domingo a media mañana y nos fuimos poco después de almuerzo. Lo visto nos pareció un tanto desconcertante y desconectado entre lo que pasaba en el templo y lo que ocurría en la plaza. No vimos mucho, entendimos poco. Cansados y madrugados, casi ni sabíamos dónde estábamos, pues habíamos caminado de noche y al amanecer arribábamos. Recorrimos un poco el pueblo, nos encontramos con la danza del Pisa Pisa de los Morenos de la Nro. 1 en la plaza, y volvimos a Arica con la sensación de que había que volver al otro año. Y así lo hicimos, pero ya desde el comienzo de la fiesta hasta casi su final.

Descubrir de a poco el largo aliento de esta fiesta fue importante. Participar casi de sus cinco días de ceremonias fue algo que abrió la comprensión hasta sus límites extremos, pues todo ahí se muestra ancho, inabarcable, interminable, tantas horas de festejos ininterrumpidas, día y noche. Te cambia tu manera de enfrentarte al tiempo, al descanso, a la energía y a los sentimientos que surgen de todo. Comenzó la necesidad de registrar la fiesta en su integridad, uno nunca sabe bien para qué finalidad, quizás lo importante fue plantearse y tratar de ir resolviendo los problemas que aquello significaba. Es parte de las estrategias de la extrañeza, construir un mecanismo de registro ajeno, que nos permita entender los sentidos de lo que allí surge. De alguna forma fue, también, trabajar por la fiesta, conocerla tal cual se presentaba en todas sus dimensiones. En esto se fueron los años. Entender la fiesta en su globalidad descubriendo sus particularidades, algunos de sus momentos más íntimos, delicados y que no siempre se pueden vivir, pues hay que estar ahí muy atento para cuando ocurran, estar en algún canto de despedida o llegada, alguna presentación especial en la plaza o en el templo, escuchar las bandas tocando algún salto tradicional o alguno nuevo. Incluso hasta ciertas apariciones –en forma de sombras–, de la propia virgen que provocaron gran expectación y escepticismos, así como sus consecuentes relatos. Comprender, también, que la plaza de Las Peñas y el templo son lugares donde la música de los bronces vibra con especial altura, pues su calidad y escucha son notables y de una forma tal que permite una sentida atención sobre ella. Esto gracias a las grandes rocas que rodean el santuario y la plaza, como también a la roca-altar que rodea a la Virgen de Las Peñas. Estos años ha sido el de conocer a los alféreces de Las Peñas, hombres y mujeres de tesón antigua, correctos en sus gestos y labores. Verlos trabajar y organizarse, estar atentos por los que les toca realizar antes, durante y después de la fiesta nos ha conmovido y posibilitado pensar todo de nuevo, entendiendo su rol histórico y presente. Por supuesto que están llenos de dificultades, roces y diferencias, y desde afuera hay quizás una mirada llena de rencillas y celos, muy normal en grupos organizados para realizar grandes labores casi imposibles. Durante estos años también ha sido profundo el conocer a las bandas de bronces en especial a la Santa Cecilia, Los Cachorros y últimamente a Los Dinos, en su versión con los viejos músicos ariqueños.

³ Por esos años subimos junto a Agustín Ruiz, con quien pudimos concretar dos o tres viajes más a Las Peñas en los años siguientes y con esto armar los primeros registros y conocimientos acerca de esta ceremonia. Por esos años de amistad, coordinación para subir, apoyo moral y material, nuestro agradecimiento a Agustín.

Su juventud, energía, vínculo con otras fiestas del norte y con los bailes nos abrió la posibilidad de entender el gran territorio festivo del extremo norte, entender a Arica como una ciudad que vibra, casi en cada esquina, en su música. Vamos a la plaza de Las Peñas con la esperanza de escuchar un salto de moreno o gitanos que nos llegue al corazón y nos entusiasme con la vida y nos dé calma. Las alegrías y las tristezas están en cada nota –y a veces cuando revienta una banda y el coro del baile la sigue, también explotan las emociones– y las ganas de seguir ahí se arraigan.

Los bailes o sociedades religiosas son un grupo masivo y muy dinámico, donde la juventud y la niñez están presentes con fuerza. Las redes familiares que sostiene a los distintos bailes por momentos parecen una, o muy reducida, en otros es un grupo inmenso y sin fronteras. Pertenecer a un baile es una experiencia intensa, tanto por la devoción que expresan, como por las dificultades de su organización y dinamismo. Los bailes siempre saben bien qué hacer, donde estar y cómo mostrarse presentes y orgullosos. Hay personas que prácticamente han pasado toda su vida vinculada a un baile y la vida de sus generaciones anteriores. Conocer a los bailes es dialogar con personas, verlas año a año, prometer seguir conversando y alegrarse al encontrarse allá en la quebrada. Son bailarines que saben mucho de su baile y de la fiesta en general, de otros bailes también, amigos y amigas transversales tanto para la fiesta de Las Peñas de octubre como diciembre. Y de quienes hemos aprendido mucho y nos han ayudado a comprender en detalle el quién es quién de la fiesta. En estos últimos años hemos revalorado y escuchado también las memorias de algunos Morenos, un trabajo que la pandemia interrumpió y que ahora podremos retomar.

Caminar por la quebrada, antes y después de la fiesta, también parece redefinir todo nuevamente. Para llegar al santuario –o salir de allí– es imperativo ir varias horas caminando o en animal, sin vehículo mecánico, por el fondo de una quebrada del desierto surcada por un fértil río, que también lo define todo con su persistente torrente, que en épocas de lluvia, es destructor y mortal. El paisaje siempre se transita, sus voces arrinconadas siempre se pierden en el eco inmenso de la quebrada envuelta por la gran bóveda del cielo. Y si vas, diminuto, avanzando al santuario, la noche será aún más inmensa que la geografía. Cómo no pensar que todas las historias que se escuchan han nacido ahí, como un transitar o traducir la experiencia festiva en palabras y memorias, en medio de un desierto herido y fracturado por las aguas. El paisaje, –memoria muda– es quien más nos habla. Y es quien se traga, a la vez, todos los sonidos y palabras, haciéndolos viajar al fondo de la historia y la geografía. Quizás nuestra tarea sea la de un arqueólogo. El camino de Las Peñas –probablemente lo más valorado a la hora de dialogar con los peñeros– su quietud eterna, convoca a la imaginación material de las cosas y de la historia, incluso de lo que había antes de la historia. Y este largo camino, doloroso y querido, nos conduce a las puertas del templo.

El altar pétreo, la Virgen de Las Peñas, es un portal al cosmos. Una suerte de quietud contemplativa que al momento de mirarla nos mira, y que, con su inmovilidad, nos mueve y nos hace

danzar, con su superficie áspera y seca nos llama a dar vueltas y contemplar el río, y quizás la Virgen no está más que por el río –que en ese lugar justamente se angosta peligrosamente entre las grandes paredes de la quebrada– y el tránsito se dificulta forjando nuestro llamado o auxilio a la compañía divina. Un mal paso de arriero que hay que combatir con lo sagrado.

Así también el peregrinar es un tránsito a ese cosmos, a ese mundo nuevo que se abre por unos días, por un instante. Lo que se conjuga entonces, con el peregrinar y su altar, es el transitar y la contemplación: el método y la teoría de nosotros mismos como humanos.

Observar, registrar, archivar, documentar, ¿Para qué? Para devolver una mirada, ser visto con los ojos de otro y mirar de otra manera. Para estar inmerso en medio de lo ceremonial, abatido por los sentidos, derramado de conciencia. Y estar así consagrado al río de las músicas y las danzas. Mucho de la antropología de un lugar y de la fiesta es estar en medio de un sentir que te trastoca, de un centro propiamente ausente, una suerte de visibilidad/invisibilidad sin pausa. Y en la noche uno parece activarse para seguir mirando y aprendiendo. Lo que queremos comunicar es que la fiesta no es un momento, no son solo unos pocos, no es solo una mirada o una perspectiva, es una multitud de capas estratigráficas, sin jerarquías, que juegan el juego de los gestos y de las palabras. Tiene un orden y un desorden, luces y sombras, rostros, cuerpos, cercanías y lejanías. Y así un conjunto de binomios en que uno transita sin parar. Ni siquiera en el sueño dejamos de escuchar la fiesta y el río.

...de repente, el espacio y el tiempo se confunden; la diversidad viviente del instante yuxtapone y perpetúa las edades. El pensamiento y la sensibilidad acceden a una dimensión nueva donde cada gota de sudor, cada flexión muscular, cada jadeo, se vuelven otros tantos símbolos de una historia cuyo movimiento propio mi cuerpo reproduce, al mismo tiempo que su significación es abrazada por mi pensamiento. Me siento bañado por una inteligibilidad más densa, en cuyo seno los siglos y los lugares se responden y hablan lenguajes finalmente reconciliados.⁴

16

Estos años también fue la consagración de un equipo de trabajo que fue forjándose en el andar y en el conocer, y con ellas plantearse obras y formas distintas de registro, como una manera de seguir ampliando la comprensión de esta fiesta. Jéssica Bruna y Lucía Pérez son parte de estas imágenes y de estas palabras tanto como de quienes las suscriben, sus firmas y su extenso trabajo están aquí. Invitar a Marcos, autor de este libro, a ser parte de este equipo de investigación y compañía, fue la reinención de nuestras posiciones; en el sentido que tuvimos que volver a pensar todo desde la fotografía y, además, saber transmitir todo lo aprendido en poco tiempo. Entregar detalles que, quizás, el fotógrafo no sabía en ese momento su importancia o por qué lo mencionábamos. Para él, seguro también, fue un momento de extrañamiento, de estar exhausto ante tanta información y pormenores, largas horas de estar ahí o de correr de un lado para otro durante la festividad. Así entonces las fotografías son también el reflejo

⁴ Claude Levi-Strauss. 1955 (1970). “Tristes Trópicos”. Eudeba, Buenos Aires, p.45.

culmine –el resplandor de fuego– de tantos años de conocer. Aún seguimos y seguiremos en nuestras labores, pero he aquí una bella obra, una pausa en este itinerario de vida y trabajo con Las Peñas y su sociedad.

El orden de la fiesta

El pueblo santuario está ubicado en un espacio inusual: en el estrechamiento más dramático de la larga quebrada de Livilcar, la cual comienza al finalizar el valle de Azapa y termina cuando se eleva la sierra Ariqueña, por las zonas de los pueblos Pachama o Belén. El pueblo está construido en función de su templo, que se ubica en su parte más alta. Después del templo solo están unas pocas casas del alferazgo y después nuevamente una larga quebrada natural, sorteada por el río hasta llegar muchos kilómetros más arriba al mismo pueblo de Livilcar, que es como la cabeza de la quebrada. Alrededor del templo donde se ubica la Virgen de las Peñas hay algunas construcciones habitacionales ordenadas por solo dos calles que bajan hacia el Cristo de la Quebrada. Ambas calles terminan ahí, junto al río que las interrumpe. Una de esas calles corre por el borde de la pared rocosa, la otra va más cerca del río y es quizás la calle principal, pues conecta el Cristo con el templo y por ahí suben y bajan las Sociedades Religiosas en sus presentaciones. Es de los sectores más transitados del pueblo. Toda esta zona, ambas calles, algunas casas alrededor, el templo, las casas de los alféreces, el Cristo de la Quebrada es un gran sector del pueblo. El otro sector comienza justo al frente del Cristo y ambos sectores, están unidos por un puente que permite sortear el río sin dificultad. En este segundo sector inmensamente más grande, está el pueblo más extenso y la plaza, el comercio, la posta, la comisaria, las ramadas-restoranes, los baños públicos, las sedes-hogares de los bailes y un grupo grande de habitaciones donde viven los bailarines y músicos que van y habitan la fiesta. Por este sector es que uno baja hacia Azapa y se aleja del templo. Este pueblo-santuario vive por los días de fiestas y luego queda deshabitado –hasta la próxima fiesta de diciembre– y luego de nuevo, para octubre. También está la tradición de varias familias de bailarines y algunos alféreces de subir en semana santa.

Al comienzo fue la fiesta, sus horas raras, su día no cronológico, su larga noche. Su impostergable oscuridad, pues gran parte de la fiesta ocurre a las horas nocturnas. La fiesta de Las Peñas no se detiene, como el río que la acompaña. Comienza un jueves en la noche y termina un lunes a medio día. Todo esto durante el primer fin de semana de octubre. Casi no hay detención de la música, ni de la danza. Solo durante las misas que son un par de días en las mañanas, es momento en que los músicos exhaustos descansan un poco.

El comienzo de la fiesta ocurre con la entrega de la imagen –una réplica en andas de la Virgen de piedra– por parte del cuerpo de alféreces a las Sociedades Religiosas. Momento que indica el fin de una larga etapa de trabajo del Alferazgo, –que se extiende de manera rigurosa por

todo el mes anterior, septiembre-, pero que puede abarcar incluso varias semanas más. El comienzo de la fiesta para los bailes es el fin de una labor exigente de muchos días para los alféreces. Inmediatamente después de la entrega de imagen que se realiza en el sector del Cristo de la Quebrada, alféreces y bailes, junto a los músicos, caminan en dirección del templo que se encuentra cerrado. En un ritual dirigido por el cura, se abren las puertas del templo, donde entra un tumulto de personas expectantes y emocionadas. La banda de bronce estalla en una melodía sentida y reconocida por todos. Luego, los alféreces proceden a quitar el gran vidrio que resguarda la imagen de la virgen durante el año, en una ceremonia llena de pequeños gestos y muy sentida por ellos. Así comienza la fiesta.

El rol de los alféreces, o uno de sus roles, es poner los servicios básicos del pueblo-santuario en funcionamiento: electricidad –que depende de un motor de petróleo-, agua, baños públicos, coordinación con los vendedores ambulantes de recuerdos sacros –no se acepta otro tipo de venta que no sea recuerdos y comidas-, coordinación con la policía, autoridades políticas, trabajadores municipales y la iglesia. Y por supuesto con los bailes. Su rol más íntimo es cuidar la imagen sagrada: son sus custodios, durante todo el año, son custodios del templo, del Cristo de la Quebrada y altar de la plaza, además de todas las imágenes sacras que el templo resguarda. Es un grupo de hombres y mujeres laicos, que asumen roles de ser autoridad ceremonial. Es la herencia de un rol ancestral andino, pues los alféreces en estos pueblos son los encargados de realizar (por un año) la fiesta patronal, para el pueblo y para el mismo santo y correr con todos sus gastos, un rol vital para los andinos, –que asumen o intentan asumir– por lo menos una vez en la vida. En Las Peñas se ha modernizado, los alféreces son varios, hay un cuerpo de alféreces, que son alrededor de treinta o un poco más. Es un grupo permanente y no practican una ritualidad o un protocolo andino o indígena. Pero sí mantienen el estatus de ser una autoridad y un mediador entre el pueblo y la instituciones como la Iglesia y el Estado. Además de ser custodios de la imagen de manera permanente, son una suerte de mayordomo o fabriquero andino, pues también tienen las llaves del templo. Los alféreces conocen muy bien la fiesta, de principio a fin, por hoy, varios han pertenecido a alguna de las Sociedades Religiosas, bailarines retirados o con lazos familiares con los bailes. Saben de sus tiempos rituales, de sus necesidades y del mar de gente que llega, y siempre tratan de responder a las urgencias que este tipo de fiesta requiere. Para ser alféreces hay que disponer de tiempo pues, el trabajo toma muchos días en el pueblo. Las primeras generaciones de este cuerpo de alféreces, posiblemente de los años 50, eran civiles y, algunos, migrantes ariqueños (yugoslavos, chinos, japoneses, italianos) que en sus profesiones y vidas lograban tener suficientes recursos propios para sustentar los gastos que significa estar en el pueblo, ser alférez y colaborar con lo que se necesite para que todo funcione. Hoy es gente de trabajo que han tenido que adaptarse a otras formas de buscar financiamiento y apoyo logístico con los gobiernos, por solidaridad o en

cuotas, pues la fiesta es grande y compleja. Funcionan como un colectivo, el grupo central de alféreces, y quizás los más visibles y presentes en la fiesta no son más de diez o quince. Trabajan de manera ardua, buenos conversadores para quien sabe buscar un dialogo llano y saben bastante de la historia de la fiesta y del sector. Caminantes permanentes hacia Las Peñas, están subiendo de manera intermitente casi todo el año, por lo menos de abril a diciembre, y cada vez que hay un trabajo de infraestructura pública del pueblo, ellos son los coordinadores. Es decir, hay años en que tienen que estar mucho tiempo en el santuario, viviendo la soledad más preciosa, frente al río, las rocas, la profunda noche y su “Madre de Las Peñas”. A veces logran un relato muy íntimo e intenso, casi místico y de mucha humildad sobre su relación con la imagen.

Para ellos la fiesta termina cuando se cierra el templo. Esto ocurre en un ritual pequeño, pues en ese momento casi todas las compañías de bailes se han retirado, ya se han despedido y los bailarines han comenzado a bajar hacia la ciudad junto a los músicos. Pocos quedan en ese momento, es siempre en un día lunes a mediodía. Últimamente han invitado a los trabajadores municipales, quienes son encargados de la limpieza del Santuario a participar de ese rito, donde se entran unas imágenes de andas y se cierran las puertas del templo. Luego de ese cierre viene un momento de agradecimiento mutuo por las labores cumplidas durante la fiesta y antes de la fiesta, y se disponen frente a la imagen de Las Peñas, sin banda de bronce, con pocos testigos y cantan el rezo tradicional a la Virgen con un sentimiento de gran calma, emoción y alegría.

Los bailes o Sociedades Religiosas, “la compañía”, son un conjunto grande de hombres y mujeres, repartidos en algo más de una veintena de agrupaciones, alrededor de veinticuatro Sociedades. Son los encargados de llevar la fiesta adelante en la magnitud que le conocemos. Se organizan para bailar y cantar ante la imagen, para expresar su devoción pero son más que eso: son historias familiares, vínculos parentales –ceranos y lejanos–, una red grande. Son una organización actual compleja, una amistad profunda entre danzantes. Son historias individuales vinculadas con mucha fuerza a la fiesta. Son sus cantos y su danzar, una estética trabajada durante años. Luego que los alféreces le entregan la imagen de anda de la Virgen de Las Peñas y se abren las puertas del templo, los bailes comienzan sus presentaciones. La primera presentación es muy importante y significativa, pues luego de un año de ausencia la compañía vuelve a estar junto a su Madre Querida. Esa presentación es con ropa informal, y con las matracas cerradas, como un signo de recién llegados. Todas las presentaciones del comienzo y de los días siguientes de las Sociedades Religiosas, comienzan en el Cristo de la Quebrada. Ahí se inicia la música y los cantos, luego suben por la calle que los conduce al templo. Al entrar en el templo tienen alrededor de 20 minutos para su presentación de danza y canto. La banda, casi siempre, se coloca repartida a ambos lados del baile, como rodeándola. Al terminar su presentación ya en las puertas del templo está esperando la siguiente compañía que llegó desde el Cristo.

Así ocurre que, uno tras otro, los bailes se van presentando en el templo sin parar, día y noche, desde jueves a lunes. Cuando se termina la presentación de la última Sociedad Religiosa, en la puerta del templo ya está esperando la Nro. 1 para re-comenzar todo de nuevo.

Luego de los primeros saludos de todas las Sociedades, la plaza se abre para ir a bailar allí y comienzan los saludos, esta vez ya con los trajes ceremoniales. En la plaza casi no se presentan los bailes de estilo Moreno de Paso, aunque de vez en cuando sí lo hacen, en algún saludo o baile especial, como el Pisa Pisa por los Morenos Nro. 1 de Tacna⁵. Así la plaza comienza de manera permanente con su música y baile a tomarse el pueblo, casi sin intervalos de silencio, aunque los hay un poco más con respecto al templo.

Las despedidas comienzan el domingo en la noche, o mejor dicho el lunes en la madrugada, allí las Sociedades Religiosas vuelven a su ropa informal, se presentan sin traje ceremonial y con las matracas envueltas. Es quizás el momento más triste y dramático de la fiesta. La emocionalidad es profunda en los ritmos lentos y tristes de las bandas de bronces, en los coros melancólicos, en los rostros con el peso del dolor. Se despiden de su “palomita” hasta el año venidero. El llanto es la expresión común y compartida –dentro del baile y de quienes acompañan en el templo–, y es imposible abstraerse de esas escenas profundamente humanas.

Las compañías tienen un orden definido. Van desde la Nro.1 a la última. La numeración ordena la sucesión de las presentaciones, a la vez que cada Sociedad obtiene su numeración por su fecha de fundación histórica. Así, la primera Sociedad es la más antigua, desde finales del siglo XIX y es peruana, pues en sus comienzos esta festividad o culto y su sociedad involucrada era peruana. Hasta la Guerra del Pacífico, todos esos sectores geográficos eran peruanos, y es quizás en Las Peñas de octubre donde la presencia peruana persiste con más fuerza, en un ámbito festivo-devocional, pues ellos son parte constitutiva de la fiesta. Existen alrededor de ocho o nueve Sociedades Religiosas peruanas que participan de esta festividad y en su organización ritual. Igualmente hay presencia peruana en bailes chilenos y en bandas de bronces también y a la vez presencia chilena en bailes peruanos. Durante la Guerra del Pacífico y luego, durante la época en que debía decidirse los destinos de Tacna y Arica, la fiesta fue suspendida. Al reiniciarse un nuevo ciclo, entre los años 30 y 40 del siglo XX, comenzaron tanto las fundaciones de bailes chilenos como la conformación del nuevo alferazgo.

El estilo de baile más singular y característico de Las Peñas es el Morenos de Paso, que tiene una memoria estética vinculada a los afrodescendientes de Azapa, Arica y Tacna. Hay muchas Sociedades Religiosas, llamadas también Sociedades de Morenos, que expresan su devoción en este estilo Afro, en el cual el movimiento es no-dinámico o sin gran velocidad. Es un paso corto, contenido, donde cada danzante baila en correspondencia con su fila o del grupo entero. Es un baile compacto en sus movimientos, con pocos giros, guiados por el sonido de la matraca. Sus coros son de una voz al unísono, fuerte, profunda, con reminiscencia al gospel.

⁵ Es una danza que representa las labores de la vendimia que las poblaciones Afro realizaban en la antigüedad.

Sus cantos más tradicionales son lentos, las vocales y sílabas se alargan por varios segundos y las acentuaciones se trastocan un poco, logrando un texto difícil de entender al oído y hay que estar muy concentrado. La mayoría de las Sociedades han cambiado sus cantos: primero a unos más “valseados” y luego a ritmo de morenada boliviana. Hay algunos Morenos de Paso que son bailes exclusivamente de hombres, aunque la mayoría son mixtos. Los Morenos de Paso están presente en muchas fiestas y pueblos de la sierra ariqueña, en la fiesta de diciembre de Las Peñas, en Timalchaca y en Tacna.

También hay otros estilos de bailes de origen pampino, de La Tirana, los Morenos de Salto, Gitanos, Cuyacas y Canarios. Y también los de influencia boliviana como caporales, tobas y algunos bailes que incorporan diabladas en sus filas.

La música en Las Peñas está a cargo de las bandas de bronces y de un grupo de lakitas. Los bronces son alrededor de 8 bandas, –entre peruanas y chilenas–, cada banda puede acompañar dos o tres bailes, y hasta cuatro si hay oportunidad de aquello, pero es muy agotador. Las bandas se conforman de alrededor de doce a catorce músicos, con una sección de percusión, una de trompetas y otra de bajos (euphonio), a los que puede sumar una tuba. Las bandas suelen tocar mucho tiempo durante el día y la noche, casi sin descanso. Van de un lado para otro en el pueblo, desde la plaza al santuario. Por todos lados se escucha su música, aunque estés lejos, debido al sonido retumbante en las formaciones rocosas que forman la quebrada a la altura del santuario. Las bandas tienen que manejar los diversos estilos de cada baile, saber sus coros o canciones, manejar los tiempos de las presentaciones y en ello aprenden mucho de música y estilos. Por su espacio geográfico y organización de las Sociedades la fiesta de Las Peñas es una de las mejores fiestas para escuchar música, pues en la plaza, en el Cristo y en el templo, puede presentarse solo una Sociedad Religiosa con su banda a la vez. Esto permite una escucha ordenada de los distintos estilos expresados en la devoción de cada baile, sin interrupciones de una banda con otra, o de un estilo frente a otro al mismo momento. Además, el eco natural de las rocas es armónico con los sonidos y permite una amplificación sonora envolvente y cautivante. Las bandas han aprovechado esto y pueden demostrar ciertas destrezas y composiciones de varias voces, pues cada nota se amplifica y eso se destaca: brilla.

Las bandas son agrupaciones, por lo general de jóvenes, muy dinámicas en su organización y con grandes cambios en la continuidad de los músicos. Los bailes realizan un trato monetario con las bandas, y este, por supuesto está muy por debajo del gran esfuerzo y para la cantidad días en que tienen que tocar y por eso a las bandas les conviene acompañar a dos o tres bailes. Los músicos por lo general tienen vínculos familiares con los bailes, además de una afectividad y devoción especial por la Virgen de Las Peñas, lo que, de alguna forma, le da valor al trabajo de estar ahí tocando hasta partirse los labios en los últimos días de fiesta.

El orden de la fiesta es también el orden de su memoria. Cada estamento aquí caracterizado, es decir: el alferazgo, los bailes y las bandas, construyen su propio andar, su propia memoria de la fiesta y es distinta para cada caso. Ven la fiesta desde su perspectiva, la recuerdan según sus propias labores y esfuerzo. Comprender Las Peñas es comprender esta división complementaria de las distintas memorias en juego. Se viven por lo menos tres grandes fiestas, tres grandes memorias y nuestro esfuerzo por años, justamente, ha sido entender que la fiesta no es una, sino múltiple, heterogénea y diferenciada en sí misma. Y que cada uno de estos estamentos merece su lugar en nuestra comprensión o su propia sociología, y por supuesto, merecen su lugar en este libro.

El desorden de las imágenes

Este trabajo pretende transformar el orden de la fiesta, recién resumido, en un desorden de imágenes. Transformándola en un desorden del sentido general, pero igualmente reordenado, desde ciertas particularidades que las imágenes dan cuenta. Re-ordenadas desde sus reflejos, desde su inquietud, desde algo que nos sorprende. El orden explicativo de las palabras pierde sensibilidad y con ello se adelgazan los sentidos posibles que podemos experimentar de la fiesta. Por eso recurrimos a la fotografía, pues nos permite reconsiderar esos sentidos, amplificarlos, entenderlos en su complejidad y desorden, sin tratar de reducir, sino de contrastar y de contrastar, siempre en un aumento de los sentidos y del relato.

Los gestos, los colores, las líneas, los cuerpos y las perspectivas en fuga son el lenguaje que nos ayuda a descifrar la fiesta. Las fotografías dialogan en un contrapunto, organizadas en pares, una dualidad singular que permite este objeto-libro, al abrirlo y mirar sus dos hojas extendidas. Es así como dialogan muchas de estas fotografías: una imagen complementa a la que tiene al frente, así como también le otorga un contrapunto para pensarse de manera distinta. Se acercan y se alejan, son familiares y extrañas a la vez...⁶

⁶ Se interrumpe aquí estas ideas sobre las fotografías del libro pues son desarrolladas de manera precisa y con gran profundidad en el texto de Margarita Alvarado.

Fiesta de la Virgen de Las Peñas

Peregrinaciones visuales y devociones fotográficas

Dra. Margarita Alvarado Pérez¹

El 8 de septiembre de 2022 se podía leer en la página del Gobierno Regional de Arica y Parinacota un titular que decía: *“Fiesta de Las Peñas regresa en forma presencial, luego de dos años”*. En seguida, junto a la fotografía de diversas autoridades, se informaba que, una vez reunidas las asociaciones de la Virgen de Las Peñas, se habían coordinado las medidas sanitarias para el regreso después de dos años de la Fiesta de la Virgen de las Peñas, entre el jueves 29 de septiembre hasta el lunes 3 de octubre.² Hacia el final del artículo las palabras de don Luis Urtuvia, vicepresidente de la Asociación de Bailes Religiosos Las Peñas *“Fiesta de Octubre”* ponían el acento en la importancia del retorno de esta celebración: *“Hace 2 años que no se realiza esta fiesta de forma presencial, antes se realizó sólo de forma virtual. Había tanta esperanza que esta fiesta se realizara y nos emocionó mucho cuando se confirmó. Tenemos muchas cosas que preparar, la gente está muy feliz”*.

Esta noticia junto con testimoniar el drama y las consecuencias de la pandemia que afectó a Chile y el mundo en el año 2020 y parte del 2022, posiciona en un contexto de actualidad la importancia y trascendencia religiosa y espiritual de una festividad que se desarrolla en el norte de Chile desde hace décadas. Constituye una expresión de fe, devoción y esfuerzo comunitario que se manifiesta en el Santuario de la Virgen de Las Peñas, ubicado en la quebrada de Livilcar al interior del valle de Azapa (región de Arica y Parinacota, Chile). De esta manera se actualizaba la emoción por el retorno de una festividad que, desde hace muchos años, a fines de septiembre y a comienzos de diciembre reúne peregrinos, creyentes, promesantes, bailarines, bandas de músicos y compañías de bailes religiosos del mundo andino; desdibujando fronteras republicanas, diferencias sociales, culturales e incluso étnicas, para conformar un inmenso torrente de color, devoción y fervor, incontenible, avanzando hacia la Reina de Livilcar, Nuestra Santísima Virgen María del Rosario de Las Peñas.

Y justamente son las imágenes de estos recorridos, vivencias y modos de habitar tan increíblemente místicos como festivos, individuales y colectivos, en medio de paisajes a veces ajenos y magníficos, otras habituales y cotidianos, las que se asoman y aparecen en las páginas de este libro *“De lejas tierras. Imágenes de la fiesta de la Virgen de las Peñas”* del fotógrafo Marcos González Valdés, realizadas desde el año 2015 hasta el año 2019, bajo estéticas y modalidades visuales de lo que en términos fotográficos se denomina, comúnmente, lo documental.

¹ Instituto de Estética y Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR) malvarap@uc.cl

² <https://www.gorearicayparinacota.cl/index.php/noticias/3082-fieta-de-las-penas-regresa-en-forma-presencial-luego-de-2-anos> [Consultado el 10 de septiembre de 2022]

Sin embargo, el ojo, la mirada y la práctica fotográfica de este autor, se despegan de esto meramente documental y trasciende la puesta en escena de hechos y protagonistas de esta festividad, para indagar en la construcción visual de un relato. Así se estructura una epopeya que nos permite a nosotros como espectadores, adentrarnos en la experiencia mística y mágica que implica no solo esta festividad en sí, sino también esos espacios y tiempos que surgen y se generan desde el inicio de la travesía de los promesantes, durante el viaje y la peregrinación hacia “la chinita” y hasta el momento de rendirle tributo a través del baile, en tanto experiencias existenciales y especialmente significativas.

Observando los diversos momentos del relato visual propuesto en las páginas de este libro, que, prácticamente, se constituye en *devociones fotográficas*, en el sentido de la veneración y fervor religioso que capturan, contienen y transmiten, nos sentimos empujados y motivados a volver la mirada hacia otras producciones fotográficas de diferentes autores que llevaron a cabo sus propias peregrinaciones visuales, no solo hacia la Señora del Rosario de Las Peñas, sino a diferentes festividades religiosas que se realizan en diversas comunidades del mundo andino y que han contribuido de manera manifiesta a la instalación de un inmenso imaginario visual de pueblos, paisajes y personajes. Cómo no recordar el trabajo de registro realizado por algunos fotógrafos del siglo XX entre los que destacan, por ejemplo, Roberto Gerstmann y Jaques Cori con sus cuidadas composiciones fotográficas en blanco y negro. Y particularmente, cómo no mencionar el paradigmático trabajo realizado por Antonio Quintana, Roberto Montandón y Baltazar Robles para la exposición “Rostro de Chile” montada en la Casa Central de la Universidad de Chile en Santiago en 1960, quienes recorrieron el mundo andino, fotografiando pueblos, comunidades y fiestas religiosas. Bajo los matices del blanco y negro y desde las estéticas de la fotografía documental, con especial acento en el uso de la luz, el contraste y los encuadres como dispositivos visuales privilegiados, cada uno de ellos capturó esos momentos de recogimiento y fervor que impregnan estas prácticas religiosas, enmarcándolas en paisajes y arquitecturas que adquieren significaciones visuales fundamentales por su presencia y su peso compositivo. De esta manera, pueblos como Ayquina, Toconao, Livilcar o Toconce, en aquellos momentos de especial ritualidad, devoción y culto, son fijados en la imagen fotográfica en planos abiertos que enmarcan y posicionan el entorno; inmersos en estos paisajes magníficos de la puna y el altiplano aparecen los protagonistas habitando el tiempo sin tiempo de las fiestas religiosas (Alvarado, Mege y Bajas, 2009).

Para épocas más actuales de este siglo XXI y desde otras perspectivas, donde el acento está en los protagonistas más que en los paisajes y las arquitecturas, resulta imposible no referir el trabajo “*Bailarines del desierto*” del fotógrafo Andrés Figueroa. Durante más de una década, entre los años 2007 al 2017, este autor llevó a cabo lo que él mismo define como una “investigación fotográfica” destinada a producir un acercamiento entre el espectador, nosotros, y los protagonistas de varias fiestas religiosas del Norte Grande de Chile, como la Virgen de Guadalupe de

Ayquina, San Lorenzo de Tarapacá, Nuestra Señora del Carmen de La Tirana y, por supuesto, la Santísima Virgen María del Rosario de las Peñas (Figueroa s/a). En esa ocasión la mirada del fotógrafo se focalizó en tres ámbitos: los protagonistas, los bombos como instrumentos musicales, y las fiestas en su particularidad como expresión de religiosidad y fervor. Para cumplir con este propósito, sus estéticas fotográficas también se fundamentaron en lo documental. Para la “Galería Retratos” y la “Galería Bombos”, el color se constituye en elemento expresivo protagónico, junto con dispositivos visuales como la pose, los encuadres cuidadosamente compuestos y los planos que solo se abren para que bailarines e instrumentos ocupen el centro del encuadre. No deja de llamar la atención como los instrumentos musicales, producto de la frontalidad de la imagen, trasmutan, en su visualidad, desde su corpulento volumen como instrumento musical, hasta la perfección de un círculo plano y frontal que contiene gráficas y colores que individualizan la identidad de cada banda de Laquitas y Bronces. Para la “Galería La Fiesta”, en cambio, el recurso blanco y negro carga la imagen de especial dramatismo estético, junto con planos generales frontales y directos, que se abren al paisaje y sobre todo, a los movimientos y desplazamientos de promesantes, peregrinos y músicos, suspendidos por el acto fotográfico en el centro de la composición.

Por último, dentro de estas peregrinaciones visuales y devociones fotográficas, no podemos dejar de mencionar el impresionante trabajo realizado por el sacerdote y antropólogo Juan van Kessel, quien por años llevó a cabo, amplias investigaciones sobre la cultura y festividades religiosas de comunidades del norte de Chile, combinando certeramente un detallado trabajo etnográfico con una permanente práctica fotográfica. Parte de este trabajo se da a conocer en el texto *“Bailarines en el desierto”* en el que se incluye el relato de tres sociedades de bailes religiosos entre las que destaca *“Sociedad de Baile Moreno, Nuestra Señora de Las Peñas”* (van Kessel, 2018). Más allá de la Historia de vida de don Hilario y de las vivencias y vicisitudes de los Morenos como comunidad y cofradía dedicada a rendir tributo a la Virgen de Las Peñas, lo notable es la utilización que van Kessel hace de la fotografía como una herramienta de apoyo fundamental para su trabajo etnográfico. Sus estéticas visuales se fundamentan en la búsqueda de registro y en la intención de fijar la máxima información posible, de acuerdo con especiales ángulos de toma que, más que construir composiciones determinadas, revelan las andanzas de van Kessel más como antropólogo que como fotógrafo. Por eso, no resulta sorprendente, al comparar sus detalladas narraciones de los paisajes y topografías de la quebrada del Livilcar, sus descripciones de los movimientos de los bailarines, sus trajes y gestos y las coreografías de las bandas, como coinciden, armonizan y se combinan textos y visualidades, complementando, en nuestros imaginarios, las palabras con las miradas.

Estas son algunas de las modalidades visuales y estrategias fotográficas que han contribuido a la construcción de determinados imaginarios de los rituales festivos y religiosos del Norte Grande –particularmente de la Virgen de La Peñas– sobre las cuales se instala y despliega la

obra de Marcos González. Su relato visual se consolida así sobre el encadenamiento con las imágenes de todos estos autores, pero se distancia de ellas a través de una producción visual que trasciende lo meramente mimético que, generalmente se le atribuye a toda imagen fotográfica, para hacernos parte de narrativas que se constituyen en testimonios visuales de amor, veneración y fervor religioso por la “palomita” de Las Peñas.

De este modo el magnífico fulgor de la quebrada de Livilcar bajo el cielo estrellado del desierto, que nos encandila y atrapa desde la portada de este libro, no es más que la puerta de entrada a una narración visual que invita a un recorrido por un espacio y un tiempo modificado por la fiesta, donde de manera permanente, lo festivo se entrecruza y se atraviesa con lo cotidiano. Para el despliegue de su propuesta visual, González hace uso de dispositivos y recursos visuales que, si bien, no se alejan de las estéticas fotográficas que ya hemos analizado, –como encuadres amplios y generales, planos frontales–, así como su uso del color y el paisaje como elementos expresivos fundamentales, si trascienden lo documental, creando imágenes que evidencian sus peregrinaciones visuales llevadas a cabo durante más de cuatro años.

Más allá de esto, como decíamos al comienzo de estas líneas, lo notable de su propuesta visual es que ésta se sustenta en lo que constituyen auténticas *devociones fotográficas*, porque capturan y contienen una veneración y un fervor religioso que se nos expresa en diversos momentos, ritmos y vivencias de esta festividad. Entonces, las imágenes se mueven y se desplazan desde una mirada íntima y directa del rostro de un peregrino o del contacto de las manos de un peregrino con las manos de la Virgen, hasta los músicos, las cofradías, los bailarines donde todo es color y movimiento permanente, sostenido por la fuerza de las ritualidades ancestrales. Enseguida la mirada del fotógrafo se vuelve hacia la inmensidad del paisaje del desierto y la quebrada, espacios abiertos y magníficos, para continuar su relato contrastando con encuadres que fijan la cotidianidad y la esencia de la vida, materializada en una mesa con un desayuno, en los pies curtidos de un arriero o en la intimidad de una promesante preparándose para el baile. Al final, la despedida. El relato visual se enfoca al interior del templo de la Virgen de Las Peñas, se cierra la puerta y se despiden los peregrinos, con la promesa del retorno...

Adiós, adiós, Madre mía,
Adiós, Madre de La Peñas
Si nos conservas la vida
Para el año volveremos

Al observar cómo Marcos González vive fotográficamente la experiencia mística y existencial de una festividad como esta, donde se trastocan los órdenes de lo cotidiano y lo ritual, donde el tiempo, el paisaje y el habitar adquieren dimensiones estéticas que, a veces, desbordan la supuesta realidad de unas imágenes, para instalarnos en las peregrinaciones visuales y

devociones fotográficas del autor. Nos lleva inevitablemente a pensar en el peso referencial e, incluso, existencial, que una fotografía puede llegar a adquirir. Hoy en día, que se habla de la desmaterialización de las imágenes fotográficas y de su autoría, que se disuelven las nociones de originalidad y de propiedad, de verdad y de memoria, como lo plantea Joan Fontcuberta, este libro es mucho más que una invitación desde la visualidad para la comprensión de las festividades religiosas como manifestaciones culturales, especialmente complejas, donde la fe y la búsqueda de una trascendencia de la existencia humana quedan de manifiesto.

Referencias Bibliográficas

Alvarado, Margarita; Pedro Mege; María Paz Bajas. 2009. *“Andinos. Fotografías siglo XIX y XX. Alteridades e Imaginarios del Norte Grande”*. Pehuén Editores, Santiago.

Fontcuberta, Joan. 2017. *“La furia de las imágenes. Notas sobre la postfotografía”*, Editorial Galaxia Gutenberg, Madrid.

Figuerola, Andrés. s/a. *Bailarines del Desierto*. <https://www.andresfiguerola.cl/bailarinesdeldesierto/textos/>

Kessel, Juan van. 2018. *“Bailarines en el desierto. Tres sociedades de baile”* (Las Peñas, Ayquina, La Tirana). Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.

Quintana, Antonio; Roberto Montandón; Domingo Ulloa; Mario Guillard. 2022. *“Rostro de Chile. Reencuentro con la Exposición Original de 1960”*. Universidad de Chile, Santiago.



● Arica

● San Miguel de Azapa

● Pampa algodonal

Santuario de la
Virgen de Las Peñas

● Livilcar

● Humagata

● Achuelo

● Ausipar

“Fotografiar es colocar la cabeza, el ojo y el corazón en un mismo eje.
El fotógrafo no puede ser un espectador pasivo,
no puede ser realmente lúcido si no está
implicado en el acontecimiento”.

Henri Cartier-Bresson

Este libro esta dedicado especialmente a quienes han partido,
que, con su influjo e ideas, presencia, acción, sueños y lucha por una sociedad
más justa, me han enseñado a ser la persona y fotógrafo que soy.

A los bailes, al alferazgo, a las bandas, a las peregrinas y peregrinos
de la Fiesta de la Virgen de Las Peñas.

A Jeannette, mi compañera de sueños y rutas.

A mis hijas e hijos.

A mis nietas y nietos.

A mi hermana y mis hermanos.













































































































































































































ASOC. SIEMPRE
COMERCIALES
-HAY PAN
AMASADO
Y
PASTEL
DE
CHOCLO

HAY
SUPAIPILLA
CALIENTE

CUANDO HAY
LAS PEÑAS
DONDE FROILAN





ASOCIACION
COMERCIAL

RICAS
EMPANADAS
Y
HUMITAS





















































































































































Índice de fotografías

Somos miles de millares

Somos miles de millares, aquí, ahora.
Estamos juntos; nos hemos congregado
pueblo por pueblo, nombre por nombre...

José María Arguedas / *A nuestro padre creador Tupac Amaru.* (himno-canción)

El proceso de lograr hacer un índice de fotografías ha sido arduo por sus detalles y el abigarramiento de personas que a veces encontramos en las imágenes. Para ir descifrando quién aparece, muchos y muchas ayudaron con sus conocimientos y familiaridad con quienes están en estas páginas. Los autores lograban reconocer un gran número de personas con sus nombres, a veces incompletos o sus sobrenombres, pero nos faltaban más, demasiados. Para armar la lista completa y correcta fue necesario solicitar ayuda a los mismos protagonistas de este libro y así fueron saliendo los nombres por cientos. Fuimos conociendo más a quienes están en cada imagen inmóviles. Al saber el nombre parece que adquieren cierto movimiento y viveza, pues también comenzábamos a recordar cuándo los habíamos visto en la fiesta o cuáles habían sido nuestras conversaciones. Si nos recordaban por ahí: si había quedado algún diálogo inconcluso. Saber sus nombres también ayuda a entender las redes familiares que sustenta esta fiesta, como en los apellidos que se repiten y lazos parentales que se visibilizan, esto es uno de los buenos conocimientos que permitió consagrar esta lista.

Los nombres son también voces, los nombramos al escribirlos, los traemos aquí. ¿Cuándo hablé con él o ella?. Son recuerdos de cercanías, de cierta proxemia, de cierta confianza en el diálogo o también, lejanías y casualidades. Los nombres son vistas de los cuerpos. ¿Cuándo lo vi o la vi? El espacio que los rodea. Si es de noche o de día, si están cansados o emocionados. Colocar los nombres en sus fotografías es traer a la vida a los que han partido, revivirlos un poco, se abre con ello un espacio espectral, reflexivo. Los nombres son pensamientos.

209

Agradecemos enormemente a quienes nos ayudaron y se dieron el tiempo de revisar las fotografías, buscar nombres, consultar a más personas, observar detalles y mantener la discreción de cada foto compartida. Todos y todas accedieron con gran ánimo a trabajar en este índice, nuestra gratitud es inmensa. Los agradecimientos van en esta lista un tanto desordenada: Loreto Alvarado, Cecilia Silva, Francisco Pérez Zamudio, Hernán Tarque Claros, María José “Coté” Núñez Camacho, Alejandro Canales, Jimmy Cortés, Araceli Aguirre, Orlando “Nano” Castillo, María José Pacheco, Ivonne Gómez Zamudio, Raiza Gonzáles, César Gómez, Daniel Aguilera, Luis “Guty” Ayca, Roberto Sandoval, Sebastián Aguirre, Jorge Ibáñez, Sebastián “Polilla” Vallejos, Charito Eyzaguirre, Julio Cano, Charito Ordóñez, Rotherick Dávila, Peter Espinoza, Jimena Haydée, Manuel Flores, Giancarlo Eguiluz, Fernando “Tomate” Colina, Ismael Ojeda, Oscar Vásquez, Teresa Cañipa, Monserrat Uribe, Bárbara Palacios y Viviana Ventura.



Pueblo Santuario de la Virgen de Las Peñas, vista al sector del Cristo de La Quebrada. Año 2015.



Carlos Zegarra, reconocido caporal de la Compañía Nro. 1 Morenos de Tacna, despidiéndose de la Virgen de Las Peñas. Año 2016.



El músico Elizardo Manzanares frente a la imagen de la Virgen a su llegada al Santuario. Año 2015.



Grupo de alféreces en la tradicional ceremonia de entrega de la imagen a las Sociedades Religiosas, que marca el inicio de la festividad. De izquierda a derecha: Antonia Ching, Margarita Romanque, Nancy Centellas, Silvia Martínez, Claudio Aguirre, Eliseo Vásquez y Alfredo “Mono” Arias. Año 2015.



Sociedades Religiosas en la ceremonia de coronación de la Virgen. Año 2019.



El gesto cariñoso de un devoto hacia la Virgen, es de una hermosa morenidad. Año 2015.



Zenón Gutiérrez, recordado músico azapeño, tocando junto a su banda Los Dinos, de vuelta del templo hacia el Cristo de La Quebrada. Año 2016.



Presentación de llegada de la Sociedad Religiosa Manuela de Marconi. El particular estilo de baile de esta sociedad es el de morenos de paso, herencia de los afrodescendientes de Arica, Azapa y Tacna. Año 2016.



Niñas y niños pertenecientes a la Sociedad Religiosa del Rosario María de Cárcamo en su presentación de llegada. De izquierda a derecha: Renata Venegas Corrales, Richard Peralta, Benjamín Pérez López, Camila Pérez López, Joaquín Cortez Cortez, Renato Cortez Maturana y Luciano Ponce Becerra. Año 2015.



Sociedad Religiosa de Gitanos Rosario de Las Peñas en una presentación nocturna en la plaza del Santuario. De izquierda a derecha Jhonny Luque, Natalia Cabroler y Alejandra Zubieta. Año 2019.



Sociedad Religiosa Canarios Dora Donaire con su tradicional estilo conocido como morenos de salto, que nace en la pampa salitrera vinculado a la fiesta de La Tirana. Aquí el baile está en una presentación en la plaza del Santuario. Al centro su caporal Leonel Núñez. Año 2019.



Diablo de la Sociedad Religiosa Los Canarios Hijos de Nuestra Señora de Fátima de Tacna. El estilo de baile de esta sociedad es una mezcla entre morenos de salto, en este caso canarios y diablada. Año 2015.



Sociedad Religiosa Morenos Corazón de María. De izquierda a derecha: Carlos Carrasco, el recordado caporal Alfredo Carrasco, Jéssica Alvarado y Sonia Flores. Año 2015.



En la plaza del Santuario, el caporal de la Sociedad Religiosa Los Peregrinos de Las Peñas, Manuel Mendoza conocido como “Neco”, realiza uno de sus saltos y figuras características. De fondo se aprecian los Morenos, de adelante hacia atrás: Rodolfo Chávez, Cristián Araya, Patricio Andrés Poma, Javier Medina. Año 2015.



Morenos de Sociedad Religiosa Manuela de Marconi bajando alegres desde el templo. De izquierda a derecha: Guillermo Garrido, Ricardo Neira, Mauricio Ibarra y Manuel Chávez recientemente fallecido. Año 2015.



Sociedad de Morenos Virgen de Las Mercedes de Tacna, alegremente bajando desde el templo al Cristo. De izquierda a derecha: Juan Zevallos, Oscar Pizarro, Diego Vargas, Neclín Liendo, Kely Palza, el caporal de ese año Juan García, Enrique Zevallos y Óscar Ayala. Año 2015.



Presentación de la Sociedad Religiosa de Morenos Evaristo Chiong, una de las más antiguas del Santuario, realizando las características mudanzas de los morenos de paso, el estilo de baile más tradicional de la zona. Adelante se ve el caporal Raúl Pérez, el guía Enrique Márquez, atrás Leandro Morales e Ivania Iturra. Año 2016.



Presentación ante la imagen de la Virgen en el templo de la Sociedad de Morenos Rosario de Las Peñas, “La Mixta”. De izquierda a derecha: Miguel Palza, Hernán Liendo, Hilda Vasconez y el caporal Edinson Quispe. Año 2015.



Presentación en la plaza del Santuario de la Sociedad de Morenos Señor de Los Milagros de Ilo, Perú. De izquierda a derecha: César Portocarrero, Danilo Mendoza, Leyton Portocarrero, Luis Vargas, Estefany Condori, Anabely Alfaro y el caporal Rotherick Dávila. Año 2015.



Banda de Bronces Autentik bajando desde el templo. De izquierda a derecha: Jorge Alfaro, Cristian Araya, Javier Zepeda, Edgardo Márquez, Christian Muñoz, Jhonatan Maluenda y Sebastián “Polilla” Vallejos fundador del grupo. Atrás en la sección de bajos (euphonios) está Eric Viza, Fabián Rocha, Francisco Castillo, Roberto Rojo y Andrés Condori. Año 2015.



En la plaza se presenta la Sociedad Religiosa Los Canarios Hijos de Nuestra Señora de Fátima, de Tacna. De izquierda a derecha: Alexsa Montecinos, Morelia Olivera, la niña Brenda Cacsí, Salomé Cancino, Ángel Ríos, Brian Espinoza, Escarlet Lea y Marcela Calizaya. Año 2015.



Presentación en la plaza de la Banda de Bronces Autentik. En la imagen pueden verse: Javier Zepeda, David William, Cristian Araya, Jimmy Ibáñez, Francisco Castillo. En los bajos Roberto Rojo, Julio Molina. Año 2019.



Sociedad Religiosa Las Cuyacas Hijas de Lourdes en una de sus presentaciones en la plaza del Santuario. De izquierda a derecha: María Espinoza, Silvana Sosa y Susana Olmeño. A la izquierda se ve la caporal María Gil dirigiendo el baile. Año 2019.



Presentación de la Sociedad de Morenos de Salto conocida como “La Cutuca”, Canarios Dora Donaire. De izquierda a derecha: Felipe Fuentes, Claudia Rivera, Juan Gómez saltando y Fernando Rivera, los cuatro guías del baile. A la derecha se ve a Henry Adama. Año 2019.



Presentación de la Sociedad Religiosa Gitanos Virgen del Rosario de Livilcar de Ilo, Perú. De izquierda a derecha: Paul Sologuren, Vicente “Chente” Ordóñez, Mercy Rodríguez, Andrea Galindo Ordóñez y María del Rosario Ordóñez. Año 2016.



El recordado caporal de los “Morenos de Tacna”, Carlos Zegarra, ya fallecido, en la presentación del Pisa Pisa, baile tradicional, y que recuerda las labores de la vendimia de uva del valle. Este baile se realiza en la plaza del Santuario el día domingo, cuando ya comienza a finalizar la fiesta. Año 2015.



Casi un año después de su fallecimiento, en diciembre del 2018, la Compañía de Morenos Nro. 1 de Tacna recuerda con mucho pesar y cariño la ausencia de su viejo caporal. Durante el Pisa Pisa bailan con un retrato del querido Carlos Zegarra. Año 2019.



Sergio Rivera, al centro de la foto, caporal de la Sociedad Religiosa Padre José Vial junto a la Sociedad de Morenos Santa Rosa de Lima, de Tacna, retiran la corona de la Virgen de Las Peñas. Es el último momento antes de que comiencen las despedidas de cada baile, la parte final de la fiesta durante la última noche. El retiro de la corona es un momento especial en que el Baile de Santa Rosa junto al Baile “Padre Vial” custodian la corona para ser debidamente guardada hasta el día de víspera del siguiente año. De izquierda a derecha: Rosa María Rodríguez, Olga Guillermo, Gonzalo Rivera hijo de Sergio, la guía derecha Yuliana Celis, el caporal Sergio Rivera, Carlitos Bavestrello, Katherine Vizcarra, la caporal María Cáceres y Janet Fernández. Año 2015.



En la plaza del pueblo se presenta la Sociedad Religiosa Cristo Redentor Caporales Virgen de Las Peñas. Este estilo de baile llegó a la zona por la gran influencia que ha tenido el carnaval de Oruro por toda la zona andina y en Arica. De izquierda a derecha: Hugo Gómez, Cecilia Huarache, Ivanna Camus, Lorena Gómez, Nicol Contreras, Mackarena Soto, Suhelen Soto, David Huenchulao, Viviana Ventura y Adrián Soto. Año 2015.



Bombo de la tradicional banda de bronce ariqueña Los Rebeldes, en la explanada del templo, esperando su turno para entrar. Año 2015.



Banda de Bronces Santa Cecilia en una de sus presentaciones en la plaza del Santuario. Arriba, de izquierda a derecha: Esteban Cáceres, Sebastián Laura, Fernando Colina, Juan Carlos Morales y Felipe Vásquez. Abajo, de izquierda a derecha: el niño Alexander Córdova, Miguel Cañipa, Ignacio Delgado, Marcelo Corrales, Francisco Pérez, Christopher Yáñez, Cristófer Castillo y Mauricio Araya. Año 2015.



Camino al Santuario de Las Peñas. En el largo transitar hacia el Santuario en muchos momentos la soledad y las piedras son los elementos que comprenden el paisaje. Año 2015.



Pueblito de Humagata con su iglesia característica y su torre recientemente restaurada, vista desde la posada del lugar. Año 2019. Esta fotografía forma parte de la serie ganadora de FotoPrensa 42, Salón Nacional de Fotoperiodismo, en la categoría de Arte, Cultura y Espectáculos. Versión bienal 2019-2020.



Doña Zoila Ponce Ancasí, de las últimas habitantes de Humagata y de la quebrada de Livilcar, recientemente fallecida. Aquí al lado de su horno de barro en la posada que administraba y trabajaba durante las festividades de la Virgen de Las Peñas. Año 2015.



Sector de las ramadas en el pueblo Santuario de Livilcar, a un costado de la plaza. Año 2015.



Una típica paila con huevo y pan amasado, que por lo general se sirve en las posadas del Santuario. Año 2015.



Mujer con el tradicional aguayo andino para cargar a sus espaldas sus prendas, objetos de venta o bebés. Vista desde adentro de la ramada de la familia Cañipa Ponce. Año 2015.

Esta fotografía recibió una Mención Honrosa, en el concurso “Warria Plurinacional” Organizado por el Centro de Estudios Interculturales e Indígenas, CIIR, año 2019.



Dos reconocidos “peñeros”, a la izquierda Peter Espinoza, moreno de la Sociedad Religiosa Del Rosario María de Cárcamo, en una de sus caminatas diarias por el Santuario mientras espera la hora de su presentación. A la derecha Miguel Cañipa Ponce, hijo de doña Zoila, oriundo de la quebrada de Livilcar y Humagata, reconocido trompetista y compositor de la Banda Santa Cecilia, por algunos años le ha tocado administrar la ramada de su madre. Año 2016.



Al fondo, en el sector del alferazgo de Las Peñas, tres de sus miembros. De izquierda a derecha están: de pie don Miguel Rojas, Paola Cifuentes y Marcelo Dragoni. Año 2015.



Por la orilla del río son innumerables las carpas que se arman durante la fiesta, es un largo campamento familiar conformado por los peregrinos, músicos o familiares de los bailarines. Año 2019.



Por unas de las calles del pueblo en las casas ocupadas, por lo general, por bailarines o familias vinculadas históricamente a la fiesta, aquí vemos en una escena doméstica a don Carlos Carrasco Alfaro, moreno de la Sociedad Religiosa Corazón de María. Año 2019.



Dos integrantes del Alferazgo de Las Peñas, en primer plano a la derecha está Marcos Órdenes, quien de niño perteneció al baile de la Cuyacas, cuando participaban hombres en sus filas. Y a la izquierda un reconocido “peñero”, antiguo moreno de “La Marconi”, Alfredo “Mono” Arias. Año 2016.



Detalle de la impecable vestimenta que caracteriza a los bailes morenos, en este caso es la Sociedad de Morenos Señor de Los Milagros de Ilo. Año 2019.



El trabajo exigente del arreo de animales marca la piel de estos obreros del territorio. Año 2016.



Cada año por la quebrada suben y bajan incansables, cada día de la fiesta, incluso mucho antes, las recuas de mulares y caballares con las distintas cargas para que la fiesta sea posible. En estos animales se sube el petróleo para los motores, la comida, las vestimentas de los bailes, los enseres, los objetos domésticos, algunos instrumentos y un largo etcétera de cosas para cada habitante durante los días de fiesta. Esta fotografía forma parte de la serie ganadora de FotoPrensa 42, Salón Nacional de Fotoperiodismo, en la categoría de Arte, Cultura y Espectáculos. Versión bienal 2019-2020.



Félix Angulo, diablo de la Sociedad Religiosa Canarias de Tacna. Año 2019. Esta fotografía forma parte de la serie ganadora de FotoPrensa 42, Salón Nacional de Fotoperiodismo, en la categoría de Arte, Cultura y Espectáculos. Versión bienal 2019-2020.



Francisco Alvarado y su señora Joyce Castro preparándose en su habitación familiar para una de las presentaciones de la Sociedad Religiosa Corazón de María. Año 2015.



“Morenos de Tacna” en la puerta de su sede, a un costado de la plaza. De izquierda a derecha: Markos Castillo, Juan Carlos Vallejos, Sergio Fernández y Jhon Gamboa arreglándose la corbata. Año 2016.



Sociedad Religiosa Los Canarios Hijos del Señor en el templo en uno de sus saludos. De izquierda a derecha: el caporal Ricardo Quintero, Edwards Plaza y de blanco Renato Lobos. Año 2019.



Grupo de mujeres de la Sociedad Religiosa Corazón de María. De izquierda a derecha: Viviana Morales Carrasco, Jéssica Alvarado Farfán, Cecilia Salinas Yáñez, Mery del Carmen Poma, Nora Contreras, Valentina Araya Morales, Cecilia Aguilera Salinas, Ana Campusano Flores y en el estandarte Mónica Flores Jiménez. Año 2019.



Grupo de hombres recién vestidos a la espera de su presentación en el templo, pertenecientes a la Sociedad Religiosa Canarios María Medina, primera agrupación que llegó a Las Peñas con el estilo de baile conocido como morenos de salto, traído desde la pampa salitrera. De izquierda a derecha: Matías Barraza, Daniel Aguilera, Roberto Aguilera, Gino Aguilera, dentro de la sede del baile a través de la ventana se ve a Mariana Álvarez. Año 2019.



El querido y reconocido caporal de la Sociedad Religiosa de Morenos Corazón de María, don Alfredo Carrasco Flores, ya fallecido. A su lado derecho se reconoce a Paulina Díaz Flores. Año 2015.



La gitana María del Rosario “Charito” Ordóñez, pilar fundamental de su baile Sociedad Religiosa Gitanos Virgen del Rosario de Livillar, de Ilo, Perú. Año 2016.



La Sociedad Religiosa Las Cuyacas hijas de Lourdes, camino al templo para su primer saludo de llegada, en primer plano Cecilia Silva. Año 2015.



Lakitas Manuel Cruz de Arica, que acompañan a Las Cuyacas, únicas lakitas de la fiesta de Las Peñas, en la foto se ven Osvaldo Tovar y junto a él Eduardo “Lalito” Silva. Año 2015.



Presentación de la Fraternidad Religiosa San Marcos de Arica, en primer plano está Aline Acuña, atrás se distingue a Katherine Collao y Paula Moreno. Año 2019.



Sociedad de Morenos Evaristo Chiong en una presentación en la plaza del pueblo. De izquierda a derecha: Hilda Jofré, Constanza, Gladys Claros y Mikaela. Año 2019.



Momento de despedida de una de las presentaciones del Baile Moreno Corazón de María. De izquierda a derecha: Francisco Alvarado Soto, el caporal René Torres y Jéssica Alvarado Farfán tía de Francisco. Año 2019.



Presentación en el templo de la Sociedad de Morenos Nro. 1 de Tacna, la más antigua del Santuario, fundada en el siglo XIX. De estampa impecable y en rigurosa formación. De izquierda a derecha: El guía dando su señal con la matraca es Nilton Góngora Zegarra, el caporal Carlos Zegarra, Giancarlo Eguluz, el guía Juan Carlos “Chino” Guzmán, Eder Guzmán y Markos Castillo. Año 2016.



El caporal Claudio López, ya fallecido, de la Sociedad Religiosa Pielas Rojas del Norte dirigiendo una de sus presentaciones en el templo. Año 2015.



Banda de Bronces Los Cachorros, una de las más tradicionales de Tacna en Perú. En Las Peñas van acompañando a varios bailes peruanos. De izquierda a derecha: Ronald Vega, Erasmo Cahuana, Jhoel Mamani, Martín Joya, Davis Fernández y el recordado Pedro Quispe, trágicamente fallecido. Año 2015.



Juan Javier Tarifa con su gesto característico al tocar la trompeta. Él es director de la última generación de Los Tigres, una de las primeras banda de bronce fundada en Arica. Año 2015.



La Sociedad de Morenos Virgen de Las Mercedes, se ordenan frente al Cristo para comenzar su presentación que los conduce al templo. Al fondo el caporal Wilson Palza y en primer plano el niño Camilo Pizarro. Año 2015.



La pequeña Michelle Quire Márquez, de la Sociedad de Morenos Señor de Los Milagros de Ilo, Perú. Muchas veces se ven a los niños y niñas marchar o bailar con una gran seriedad e impronta. Año 2019.



La cuyaca Patricia Berrios en una presentación en el templo. Año 2019.



De diablo Raiza Gonzáles de la Sociedad Religiosa Mariana Nazareno, en una de las presentaciones en la plaza del pueblo. Año 2015.



La Sociedad Religiosa Gitanos Virgen de las Mercedes de Tacna en una presentación en el templo. De izquierda a derecha: la caporal Ana Arias (de blusa amarilla), Edher Condori, Hibet Mimbela, María del Rosario Eyzaguirre, Fiorella Valdivia, Marlene Jora, Andrea Monroy, Marlene Guzmán. Año 2015.



El día sábado en la noche se realiza la coronación de la Virgen y se aprecia a varios caporales llevando la corona hacia el altar principal. De izquierda a derecha: Sergio Rivera, Leonel Núñez, Edinson Quispe, Cristián “Tomate” Peralta, Juan López, Manuel “Neco” Mendoza. Año 2015.



Las Cuyacas a la salida del templo. De izquierda a derecha: Carmen, Susana Ormeño, la niña Antonella Torres, Fransheska y Camila. Año 2016.



Un diablo bailando en la plaza, Renzo Ordinola de la Sociedad Religiosa Los Canarios Hijos de Fátima de Tacna. Año 2016.



Mientras los niños juegan o se asustan con los diablos en la plaza, Los Canarios Hijos de Fátima de Tacna, continúan con su presentación. Año 2015.



El sencillo divertimento de una niña en el paradero de Chamarcusiña, al comienzo del trayecto a pie que lleva a los peregrinos al Santuario. Seguramente sus padres han llegado al sector a trabajar durante los días de fiesta. Año 2016.



El río y el puente que divide ambos sectores del pueblo-santuario, por un lado la plaza, ramadas y habitaciones y por el otro el sector ceremonial con el Cristo de la Quebrada y el templo con la Virgen de Las Peñas en su interior. Cercano al puente siempre se instalan un conjunto de vendedores ambulantes durante la fiesta para ofrecer recuerdos sacros. Miembros de la Banda Santa Cecilia van cruzando el río en camino a comenzar alguna presentación con un baile. Año 2015.



Por el largo y dificultoso camino a Las Peñas se encuentran diversas ramadas que ayudan al peregrino en su descanso, con alimentación y refrescos. Si vas en dirección al Santuario esta es la última ramada en la que tienes oportunidad de descansar, pertenece a Carlos Biza, un tradicional comerciante que siempre arma su rancho en medio de un sector muy solitario llamado Caputana. Año 2015.



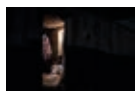
La ramada de Carlos Biza, que en la imagen anterior la vemos lejana por el camino nocturno, aquí en su detalle con lo humano y familiar. Año 2015.



Grupo de alferezes bajando la imagen en anda de la Virgen de Las Peñas, rito de máxima importancia para ellos y que marca el inicio de la Fiesta, pues van camino al Cristo de la Quebrada a entregarles la imagen a los Bailes, signo de que la responsabilidad ceremonial será desde ese momento de las Sociedades Religiosas. De izquierda a derecha: el recordado Eliseo Vásquez, Arturo Pérez, Alfredo “Chueco” Pérez y Claudio Aguirre que por esos años era el presidente del Alferazgo. Año 2016.



Sección de bajos de la Banda Santa Cecilia en una presentación nocturna en la plaza del pueblo. Año 2016.



Una bailarina arreglando su traje, en una de las casas del pueblo. Año 2015.



El recordado y querido Mario “Gato” Lanchipa, avivando la música con los platillos. El “Gato” es un recordado personaje de Las Peñas y de Arica, fallecido trágicamente en un accidente. Aquí junto a los “Morenos de Tacna”, un baile que acompañó por muchos años en sus filas, en uno de los bellos instantes festivos “La diana”, un momento de alegría y distensión acompañado con música peruana que se realiza en el templo, un alegre saludo a la Virgen. Año 2015.



Durante la procesión de la Virgen, “el anda” recorre las calles alrededor del templo mientras los bailes y las bandas van sucediéndose unas a otras en sus cantos, en una suerte de posta de la imagen, que pasa de baile en baile. Año 2015.



John Gamboa, moreno de la Nro. 1 de Tacna, en su llegada al templo. Año 2015.



Rosalvina Castro, miembro de la Sociedad de Morenos Nro. 1 de Tacna, aquí cumpliendo rol de custodia de la Virgen. Año 2019.



Banda de Bronces Los Dinos esperando su turno para comenzar en el Cristo de la Quebrada, junto a un baile. De izquierda a derecha: Tito Santibáñez, Manuel Ramírez, Claudio Flores, Ismael Dickinson, Zenón Gutiérrez. Año 2016.



Lakitas Manuel Cruz, su director Erle Córdova a la derecha y a su lado Elías Sanhueza. Año 2015.



Carelis Ríos, bailarín de “Los Canarios de Tacna”, en una presentación en la plaza del pueblo. Año 2016.



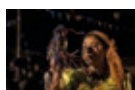
Baile de Gitanos del Rosario, en una presentación nocturna en la plaza. De izquierda a derecha: Katherine Cuevas, Jenny Rivera Donaire, Ornella Figueroa Montealegre, el caporal Juan Gómez Zamudio y Cristián Gómez González. Año 2015.



Banda de Bronces Los Dinos, subiendo por calle Calvario hacia el templo. Año 2016.



Grupo de alferez durante la fiesta, en un momento de tranquilidad y conversaciones. De izquierda a derecha: Manuel Yanulaque, Marcelo Dragoni, Eliseo Vásquez, Alfredo “Mono” Arias y Alfredo “Chueco” Pérez. Año 2016.



La gitana Andrea Galindo Ordóñez, de la Sociedad Religiosa Gitanos de Ilo, Perú. Año 2016.



El bombo de la banda de bronce Los Tigres, al lado un peregrino durmiendo, exhausto. Muchos peregrinos se acuestan o se sientan en la explanada del templo para descansar o dormir luego de la larga caminata que significa llegar al Santuario y la espera para ver a la Virgen, que en algunos momentos puede durar horas. Año 2016.



Caporal César Gómez de la Sociedad Religiosa Los Canarios Hijos de Nuestra Señora de Fátima. Año 2015.



Marcelo Corrales líder de la banda de bronce Santa Cecilia, esperando el turno en la plaza para tocar. Atrás de izquierda a derecha se ven: Juan Carlos Morales, Christopher Yáñez, Sebastián Laura y Francisco Pérez con los platillos enfundados, todos integrantes de la Banda. Año 2015.



La Compañía de Morenos Nro. 1 de Tacna está comenzando las despedidas, con las matracas envueltas y sin traje formal. Año 2015.



El tubero de la Banda de Bronces Los Rebeldes, Gerald “Fósforo” Valenzuela, delante de un tradicional puesto de venta del Santuario, a un costado del puente y del río. Año 2015.



Vista nocturna de calle Calvario, que conecta el Cristo de La Quebrada con el templo de la Virgen en la víspera de la fiesta. Fotografía nocturna de larga exposición que permite capturar la escasa luz de ese momento. Año 2015.



Vista desde Humagata al Santuario iluminado en medio de la quebrada, en la noche previa a la festividad. Año 2015.



El motor que genera la electricidad, da iluminación al templo, al poblado, y permite además el imprescindible funcionamiento del sistema sanitario a través de la bomba de agua, que permite la estadia de miles de personas durante los días de fiesta. Aquí vemos a Marcelo Dragoni, alférez, quien está encargado del mantenimiento y funcionamiento del motor del pueblo-santuario. Año 2016.



El alférez Filiberto “Filito” González y la alfereza Margarita Romanque, izando la bandera del Santuario, con la imagen de la paloma volando, que está relacionada con la leyenda que narra el origen de la imagen de la Virgen de Las Peñas en aquel lugar. Año 2015.



El actual templo donde se aloja la Virgen de Las Peñas y su explanada. Año 2019.



En el Cristo de la Quebrada comienzan las presentaciones de las distintas Sociedades Religiosas que luego continúan hacia el templo por la calle del Calvario, una vez terminada la presentación en el templo, las compañías vuelven por la calle hacia el Cristo. Aquí vemos a los morenos de la Sociedad Religiosa del Rosario de María de Cárcamo. Año 2015.



Una recua de mulas subiendo hacia el Santuario, cruzando un lugar llamado el Caracol, una pequeña quebrada muy angosta y empinada. Año 2019.



Banda Los Cachorros, una banda que comenzó con músicos muy jóvenes hace más de 30 años en Tacna, pero muy vinculados a la festividad de Las Peñas en Arica y al Señor de Locumba en Perú. De izquierda a derecha: Javier Santana, Víctor Cuellar, Luis “Pelucay” Quispe, Luis “Cuty” Ayca, en la tuba está William Q. Romero. Por el costado derecho se distingue al recordado Pedro Quispe. Año 2015.



Gino Aguilera preparándose en el local del baile, para salir a una presentación en el templo. Año 2019.
Esta fotografía forma parte de la serie ganadora de FotoPrensa 42, Salón Nacional de Fotoperiodismo, en la categoría de Arte, Cultura y Espectáculos. Versión bienal 2019-2020.



Dos bailarines caminando por las calles del pueblo en dirección a la plaza. A la derecha está María José Pacheco Magna y a su lado Miguel Vásquez. Año 2019.



Una vista de las calles interiores del pueblo-santuario, donde se alojan los bailes y sus familias. Año 2019.



“Morenos Peregrinos” en una presentación en la plaza del pueblo. De izquierda a derecha: Enrique Adama, Katherine Mendoza, Fabián Caselino, Nicolás Bertolotto, Patricio Andrés Poma, Javier Medina, Rodolfo Chávez y Cristián Araya. Año 2015.



Presentación de la Sociedad Religiosa Los Canarios Hijos del Señor frente al Cristo. Año 2015.



Frente al Cristo de La Quebrada se encuentra la Sociedad Religiosa Canarios Dora Donaire. De izquierda a derecha vemos a: Sebastián Quintana, Claudia Rivera, Henry Adama, María Barraza, Danny Coaquira, Conny Zambrano y Stephany Contreras. Año 2015.



Banda Los Cachorros de Tacna, subiendo con sus instrumentos por la quebrada de Livilcar. Año 2019.



La plaza adornada en el día del inicio de la fiesta. Año 2019.



A un costado de la plaza, las personas circulan camino a sus habitaciones o al templo. Aquí miembros de la Fraternidad San Marcos Roberto Sandoval, Fabián Fuentes y Francisca, pasan frente a una banda que toca para un baile. Año 2015.



Esteban Cáceres, tubero de la Banda Santa Cecilia, en uno de los pocos momentos de descanso que tienen los músicos durante la fiesta. Año 2015.



Sede de la Sociedad Religiosa Mariana Nazareno, muy próxima a la plaza del pueblo. Año 2015.



Banda de Bronces Los Fabulosos, una de las más recientes bandas surgidas en Arica. En los bajos están Danny Mena, Nicolás Cortéz, Daniel Torres y Alejandro Canales. En trompeta está Nicolás Tovar, Bryan Falconi, Nicolás Cortés y Fernando Cautín. En percusión Freddy Castillo, Leonel Núñez, Adonai Castillo, Gerson Álvarez y Christopher Ordóñez. Año 2015.



Vista del camino, bajando desde el Santuario. Año 2016.



Las Cuyacas en la plaza realizando la danza de la vara, consiste en trenzar la vara con un conjunto de cintas, que lleva cada una de las integrantes, se trenzan en la medida que bailan en círculo alrededor de aquella vara, luego, también bailando, la destrenzan. Al centro sosteniendo la vara se ve a Ilse Lemo. Año 2015.



Integrantes de las Lakitas de Arica Suma Warmi, al centro Daniela Cáceres y al lado derecho Monserrat Uribe. Año 2016.



De la misma agrupación de la fotografía anterior, Suma Warmi. De izquierda a derecha se ven: Claudia Cubillos, Jacqueline Rojas y Melissa Ramírez. Año 2016.



Fraternidad San Marcos de Arica, quienes expresan su devoción en distintos estilos de bailes de procedencia boliviana. En el centro, su caporal, Fabián Fuentes. Año 2019.



Líder y fundador de la Banda de Bronces Los Rebeldes, el conocido trompetista Eugenio “Queño” Rebolledo, en la plaza del pueblo acompañando la presentación de un baile. Año 2016.



Banda de Bronces Los Dinos. De izquierda a derecha se aprecian: David Williams Santibáñez, Erick Inostroza, Zenón Gutiérrez, Gonzalo Hormazábal, Ismael Ojeda, Sergio Santibáñez López, Jonathan Concha y Julio Clavijo. Año 2016.



“La Cárcamo” presentándose en el templo. De izquierda a derecha: Peter Espinoza, René Maturana, Betsy Ramos, Mauricio López, el caporal Cristian “Tomate” Peralta y Ronald López. Año 2016.



Miguel Svirichi de la Sociedad de Morenos “de Bolognesi”, mira atentamente la presentación de “Los Canarios de Tacna”, los bailarines son Johan Vila a la izquierda y Luis Catacora a la derecha. Año 2019.



Al centro, y en altura, se ve al querido “Guty”, Luis Ayca Sotomayor, uno de los fundadores de la Banda Los Cachorros donde aún participa. Abajo de izquierda a derecha: Martín Joya y Davis Fernández. Año 2015.



Miguel Cañipa gran trompetista y compositor de ritmos tradicionales para las bandas de bronce, ese año como en otros, le ha tocado atender y administrar la ramada de su madre Zoila. Aquí lo vemos sentado mirando cómo “pasa la fiesta” por la ventana de su local. Año 2016.



Músicos de la Banda Santa Cecilia al costado de la entrada al templo. De izquierda a derecha están: Marcelo Corrales líder y fundador de la Banda, Fernando “Tomate” Colina director musical, Cristófer “Chispa” Castillo y Christopher “Papa” Yáñez. Año 2016.



Presentación de “La Marconi” en uno de sus más importantes aniversarios. En la primera línea del baile están de izquierda a derecha: Guillermo Garrido, Ricardo Neira, Eleno Arias, Mauricio Ibarra y Manuel Chávez. Año 2016.



Gran número de mujeres que conforman el baile “Marconi”, en la presentación que corresponde a su aniversario, por ello se aprecia un gran número de morenas y morenos conmemorando. Año 2016.



Presentación en la plaza del baile de “morenos de salto” Sociedad Religiosa Padre José Vial. Año 2019.



Sociedad Religiosa Gitanos Virgen del Rosario de Livillar de Ilo, Perú. De izquierda a derecha se aprecian: Edgar Ordóñez, Rodrigo Valle Ordóñez, Carlos Ponce, Miriam Santos y Vicente “Chente” Ordóñez. Año 2016.



Osa o figurín de la Sociedad Religiosa Canarios Dora Donaire, María José Núñez Camacho y su hijo Mariano, el pequeño oso. Año 2016.



El viejo y querido caporal de los “Morenos de Tacna”, Carlos Zegarra Soza, junto al niño Adriano Villanueva, despidiéndose de la imagen de la Virgen de la plaza al finalizar el Pisa Pisa. Año 2015.



En las puertas del templo se van despidiendo los Morenos Corazón de María. De izquierda a derecha: el niño Marcos Lefimil Rojas, su abuela Julia Guerra y Mery Poma. Año 2019.



Presentación del baile moreno Señor de Los Milagros de Ilo, Perú. En primer plano Estefany Condori, y se aprecian Rotherick Dávila y Angeliita Perea. Año 2019.



Niños pertenecientes al baile morenos de salto Dora Donaire. De izquierda a derecha: Maximiliano Carvajal Núñez, Luciano Carvajal Núñez, Javier Peña Aros, todos bisnietos de Dora Donaire fundadora de la Sociedad Religiosa. Año 2015.



Compañía Nro. 1 de Morenos de Tacna, realizando en la plaza del Santuario el tradicional Pisa Pisa, al final de la ceremonia se baila con gran efusión y alegría. De izquierda a derecha: Nilton Góngora, Jhon Gamboa, Brady Martín Rodríguez y Markos Castillo. Año 2015.



Al centro Eleno Arias, el histórico caporal de la “Marconi” a la derecha están Iván Alcázar y Ricardo Neira, y a la izquierda Humberto Ávila y en sus brazos su hijo Agustín. Año 2016.



Portaestandartes de “La Marconi”. De izquierda a derecha: Nieves Pacheco, Nancy Centellas, Mauricio Ibarra y Maritza Campos. Año 2016.



Presentación de los “Morenos de Tacna”, en las puertas del templo. De izquierda a derecha: Juan Carlos Guzmán, Arturo Fernández, Sergio Fernández y Eder Guzmán. Los lazos de parentesco son muy comunes en los bailes y son los que, finalmente los sustentan. Juan Carlos y Eder son padre e hijo; Arturo y Sergio son tío y sobrino. Año 2019.



Sociedad Religiosa Canarios Dora Donaire en el templo de Las Peñas. De izquierda a derecha: Felipe Fuentes, Diego Escobar y el caporal Leonel Núñez. Atrás cerca de la columna, acompañando y mirando la presentación de la sociedad se encuentra Paola Páez Camacho, nieta de la fundadora. Año 2019.



Presentación de “Las Cuyacas”. De izquierda a derecha: Sara Quintana de pie, Elsa Sosa, Susana Ormeño, la caporal María Gil y Laura Torres. Año 2019.



Mujeres del alferazgo de Las Peñas, sosteniendo al niño están Nancy Centellas y Silvia Martínez, debajo observando Margarita Romanque y Betty Cuadra. Año 2015



Caporal Luis Pardo, de la Sociedad de Morenos Señor de Los Milagros de Tacna, en el momento de la despedida de su compañía ante la virgen. Año 2019.



Presentación ante la Virgen de la Sociedad de Morenos Santa Rosa de Lima, de Tacna. De lado se ve la caporal María Cáceres. Año 2015.



Con una gran emoción por su despedida ante la Virgen de Las Peñas, los “Morenos de Tacna” van retrocediendo de rodillas y con sus rostros llenos de lágrimas. De izquierda a derecha se aprecian: Pablo Castro, Jhon Gamboa, Nilton Góngora, Jesús Zavaleta, Arturo Fernández, el caporal Carlos Zegarra, Eder Guzmán y Brady Martín Rodríguez. Año 2016.



Durante el saludo a la Virgen, niños morenos de la Sociedad Religiosa Del Rosario María de Cárcamo se acercan a tocar la imagen sagrada, ellos son Renato Cortez Maturana y Luciano Ponce Becerra. De espaldas se aprecia a la portaestandarte de los “Morenos de Tacna” Pamela Guissa. Año 2019. Esta fotografía forma parte de la serie ganadora de FotoPrensa 42, Salón Nacional de Fotoperiodismo, en la categoría de Arte, Cultura y Espectáculos. Versión bienal 2019-2020.



Saludo de llegada del Baile de Morenos Manuela de Marconi. De izquierda a derecha: Luis Vergara, Orlando “Nano” Castillo, Ricardo Neira, Francisco Montenegro, Edgard Arias, Héctor Quisbert, Oliver Flores, Cecilia González, Rosa Núñez, Danae Paniagua, Joseline Olivares, Grimanese Arias y Manuel Chávez recientemente fallecido. Año 2015.



Al llegar las despedidas de los bailes durante la última noche, las matracas se envuelven en papel o alguna tela como un signo que no se volverán a tocar hasta el próximo año. También la vara del caporal es reemplazada por una sencilla caña, como expresión de que los símbolos y la vestimenta formal ya están guardadas hasta el siguiente año. Año 2015.



Despedida de los Morenos de “La Mixta”. En primera línea se ven: Hernán Liendo, Miguel Palza, al centro el caporal Edinson Quispe, detrás Nancy Miranda, Milagros García e Hilda Vasconez. Año 2019.



Despedida de la Sociedad Religiosa Del Rosario María de Cárcamo. Adelante y muy emocionado está el caporal Cristián Peralta, detrás Mauricio López y Ronald López. Año 2015.



Las despedidas son de una profunda emoción para los morenos y bailarines, luego de varios días de celebración. Aquí despidiéndose algunos integrantes de los “Morenos Mercedes” de Tacna, a la derecha el caporal Jorge Ibáñez, a la izquierda Diego Vargas y detrás Everaldo Pizarro. Año 2019.



Peregrinos y peregrinas durante la última noche de la fiesta. Año 2019.



Despedida de la Sociedad de Morenos Señor de los Milagros de la Urbanización Bolognesi de Tacna. La pareja de adelante son el guía derecho Juan Villalba y el guía izquierdo Juan Centurión. El 2do. guía derecho es Julio Cano y el 2do. guía izquierdo Alonso Blanco. Detrás Cristian Llipita y Mario Siles. Año 2019.



La Sociedad Religiosa Pielas Rojas del Norte al término de la fiesta, trasladan la imagen de la Virgen de la plaza al templo, ahí quedará resguardada hasta el siguiente año. Año 2019.



Saludos de la Sociedad Religiosa Mariana Nazareno. De izquierda a derecha: Beto Morales, Alex Vásquez, el caporal Freddy Juárez y Lourdes Juárez. Por momentos los saludos y las despedidas concentran la misma carga emocional. Año 2016.



Despedida de la Sociedad Religiosa Padre José Vial. De izquierda a derecha: Anthony Eguiluz, Carlos Bavestrello, Marco Toro, Sohel López, el caporal Sergio Rivera y Nancy López. Atrás de pie de blanco Ana Donaire la madre del caporal. Año 2016.



Sociedad Religiosa Canarios María Medina finalizando una presentación en el templo. De izquierda a derecha: Carlo Águila, el caporal Patricio Carvajal y Daniela Alcocer. Año 2019.



Grupo de alféreces cerrando las puertas del templo al finalizar la fiesta. De izquierda a derecha: Margarita Romanque, Nancy Centellas, Eliseo Vásquez y María Teresa Zamudio. Año 2015.



Los trabajadores municipales encargados del aseo, de la recolección y limpieza de la basura del pueblo, también han comenzado a participar de la ritualidad invitados hace algunos años por el alferazgo, aquí en el final de la fiesta están encargados de entrar una de las imágenes de las andas. Año 2015.



Algunos integrantes del Alferazgo de Las Peñas y trabajadores municipales despidiéndose de “la Chinita”. De izquierda a derecha: Silvia Martínez, Nancy Centellas, Margarita Romanque, el presidente del alferazgo de esos años Claudio Aguirre, Alfredo Arias, Marcos Órdenes, Eliseo Vázquez y Arturo Pérez. Año 2015.



Al finalizar la fiesta las imágenes de las andas se envuelven en plástico para su cuidado y para evitar que se deterioren, y estarán así durante algunos meses hasta la fiesta de diciembre. Año 2015.

Agradecimientos

En una publicación como esta, siempre hay una multitud de personas, instituciones y organizaciones que son relevantes a la hora de hacer la producción, nadie puede quedar ausente, ni tampoco aquellos y aquellas que ya no están con nosotros en este plano terrenal.

Quisiera partir agradeciendo a las Sociedad Religiosas y sus danzantes, a las bandas de bronces, lakitas y sus músicos. Y en especial al cuerpo de Alférez de Las Peñas, organización pilar de la fiesta. Bailes, músicos, alféreces, sin nadie de ellos y ellas la fiesta no sería posible, cada uno en su estamento haciendo lo que corresponde para llevarla adelante cada año. Este libro y nuestro trabajo les pertenece, está dedicado a cada mujer y cada hombre que baila, trabaja y hace música en la quebrada de Livilcar.

Hay personas dentro de estos estamentos que han sido relevantes para nosotros como investigadores y en particular a Marcos, fotógrafo y autor de este libro; quisiera mencionar primero a quienes ya no están con nosotros y siempre serán recordados, fueron un gran aporte al contarnos sus experiencias y anécdotas, con sus consejos, comentarios o simplemente con su presencia y paciencia, además de su inagotable energía y valor: Zenón Gutiérrez, reconocido trompetista; el alférez Eliseo Vásquez, y las alferesas Antonia Ching y Nancy Centellas. No podemos dejar de recordar a Mario Lanchipa, nuestro querido “Gato” que es protagonista en más de alguna fotografía de este libro, Carlos Zegarra el legendario caporal del baile Nro. 1 de Morenos de Tacna y a Zoila Ponce Ancasi figura relevante de la historia de la quebrada y de los bailes morenos.

A Claudio Aguirre, quien por años fue presidente del Alferazgo, de quien recibimos su apoyo incondicional, y a su esposa Silvia Martínez. A todo el grupo de alféreces que siempre nos ha apoyado en todo, en especial a Marcelo Dragoni, Alfredo “Mono” Arias, Alfredo “Chueco” Pérez, Marcos Órdenes, Osvaldo Águila y Arturo Pérez, quien por estos años es el nuevo presidente del Alferazgo. Nuestros agradecimientos también a Paola Cifuentes, Miguel Rojas y Margarita Romanque.

Agradecemos a la Banda Santa Cecilia, amigos entrañables y siempre dispuestos a la ayuda solidaria, ha sido un verdadero honor acompañarlos en estos años de investigación y fotografía. Queremos agradecer la disposición y apoyo permanente de Marcelo Corrales, Fernando Colina, Miguel Cañipa, Lorenzo Castillo, Héctor Gutiérrez, Esteban Cáceres y a tantos otros de la banda.

También a los músicos Ismael Ojeda, Tito Santibañez, Guty Ayca, Javier Tarifa. A los bailarines Peter Espinoza, Manuel Flores, Giancarlo Eguiluz, Julio Cano, Coté Núñez Camacho, Nano Castillo, Guille Garrido, Julia Guerra, María Gil, Francisco Alvarado y su familia. A la livilqueña Teresa Cañipa.

Nuestra gratitud para Manuel Flores Bermejo, quien nos ha apoyado desde su lugar a la concreción de esta obra, por el espacio en su programa radial en línea “Revolución Caliente” el que deseamos vuelva lo más pronto posible al aire.

Nuestro equipo de trabajo es imprescindible, todo nuestro quehacer está basado en el trabajo colectivo, las ideas, conceptos y visiones se comparten, complementan y discuten, es además fuente de compañía y consejo sabio, sería egoísta decir que este libro no les pertenece también. A la sonidista Jéssica Bruna y la cineasta Lucía Pérez, integrantes fundamentales de este equipo de investigación y documentación, que ha permitido la construcción de una memoria de la fiesta a base de un trabajo sistemático que ya lleva más de 15 años. Sin ellas esto no sería posible. También, y en especial, al antropólogo social Daniel González Hernández, coordinador de este proyecto y nuestro “jefe” que gracias a él hemos conocido este universo mágico de Las Peñas y aprendido lo necesario para documentar con el corazón puesto donde la vista y el compromiso con lo popular nos lleva. Nuestra profunda gratitud a Agustín Ruiz, quien nos inició hace más de quince años en la fiesta y quien más de una vez a aportado de forma concreta a nuestras “subidas” al santuario.

A la hermosa familia ariqueña Canales-Barrios, a Leni, Gustavo, Nicanor, tía Rosa Atencio y Leia. Sin ellas y ellos el trabajo de gestión y producción de los distintos viajes que ha demandado esta investigación habría sido muy difícil. Por su apoyo grande y lleno de cariño, mil gracias. Hace años también fue importante la ayuda de Hermann “Picki” Gómez, y su familia, a la tía Lorena Alar y sus hijos, nuestros agradecimientos por esos años de apoyo.

Queremos destacar la revisión, sugerencias al diseño y la observaciones a la edición fotográfica que hicieran de este libro un grupo de destacados profesionales, de manera desinteresada y con todo su cariño, sabemos que usaron su tiempo libre para mirarlo objetivamente y conscientes de la importancia de una obra como esta. Al antropólogo social Rafael Contreras que con su consabida rigurosidad nos envió un documento con observaciones. A la diseñadora y fotógrafa Dai Liv Fuentes, a la antropóloga social Constanza Vergara Cáceres por su ayuda fundamental en la revisión de estilo y al Dr. en Lingüística Martín Álvarez. A Bernarda Tapia por sus observaciones en la narrativa visual. A Jeannette Cáceres Márquez que con su ojo implacable, nos ha hecho la revisión de textos.

Queremos agradecer especialmente a la esteta y Dra. en Estudios Latinoamericanos Margarita Alvarado y al Director de editorial Pehuén Sebastián Barros, por el apoyo y trabajos concretos en este libro, fueron parte relevante e imprescindible del equipo de curatoría y edición fotográfica, corazón de esta obra. A Rodrigo Burgos del CIIR. A la antropóloga Lenina Barrios Atencio por su texto presente en el libro. A los amigos y colegas de MUCAM, Museo Campesino en Movimiento, organización que apoya esta obra y nos permite integrarla a su importante catálogo sobre las culturas populares. A Danilo Petrovich quien ha subido en varias ocasiones a la fiesta a cooperar en los registros y a Gastón Luna por los consejos y las palabras justas.

Finalmente, destacar el financiamiento del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio a la realización y publicación de esta obra, mediante el proyecto “En el centro del vacío hay una fiesta: imágenes de la Virgen de Las Peñas.”, folio n° 602.265, seleccionado en la convocatoria 2020 del Fondart Regional de la Región de

Arica y Parinacota. Este aporte público, si bien significativo, no fue suficiente para dar salida al proyecto editorial que tienes en tus manos, es por eso que ese aporte ha sido complementado con el aporte privado brindado por Editorial Pehuén, a través de Sebastián Barros, quien ha contribuido de forma sustantiva a la concreción de esta publicación. Agradecemos a Marcelo Corrales fundador y director de la Banda Santa Cecilia y a Fernando Rivero por sus respectivas contribuciones. Nuestra gratitud a Edmundo Browne por su aporte. Llevar adelante un proyecto con fondos públicos es una tarea titánica, agotadora y que a momentos se vuelve muy frustrante y que los realizadores y cultores saben y tienen muy claro, pero eso no le quita lo maravilloso de ver una obra como esta terminada y en manos de la comunidad, a pesar de todas las dificultades sorteadas.

Queremos mencionar especialmente a nuestras familias, de quienes somos beneficiarios de su constante e incondicional apoyo y quienes les quitamos tiempo al llevar adelante esta obra. Agradecemos y abrazamos con todo nuestro corazón a Jeannette, Freddy, Felipe, Carmina, Catalina, Patricia y Olguita.

Esta investigación fotográfica ha sido llevada adelante los años 2015, 2016 y 2019 reuniendo un archivo fotográfico de más de 10.000 imágenes de todos los aspectos y estamentos de la fiesta de Las Peñas. El proceso de selección primario fue realizado por el fotógrafo y posteriormente se hizo el trabajo con el equipo curatorial antes mencionado.

Creemos firmemente que esta investigación y documentación fotográfica está aún muy lejos de terminar.

De Lejas Tierras.

Imágenes de la Fiesta de la Virgen de Las Peñas

Fotografías y postproducción fotográfica

Marcos González Valdés

Investigación

Daniel González Hernández

Edición fotográfica

Margarita Alvarado Pérez

Daniel González Hernández

Sebastián Barros Cerda

Textos

Margarita Alvarado Pérez

Lenina Barrios Atencio

Daniel González Hernández

Diseño

Marcos González Valdés

Corrección de textos y estilos

Jeannette Cáceres Márquez

Constanza Vergara Cáceres

Esta obra contó con aportes del Fondart Regional de la Región de Arica y Parinacota, convocatoria 2021, mediante el proyecto n° 602.265 “En el centro del vacío hay una fiesta”. Y además de Pehuén Editores y Banda Santa Cecilia de Arica.

De esta primera edición de junio del 2023:

© Marcos González Valdés

© ONG Mucam

© Los Autores

Producido, editado y publicado por ONG Mucam en colaboración con Pehuén Editores.

Todos los derechos reservados.

www.mucam.cl

Contacto: marcoss.gv@gmail.com

Arica - Santiago, Chile.

Esta primera edición se imprimió en los talleres de A Impresores S.A.

Cualquier reproducción total o parcial de esta obra, incluidas las fotografías, textos y diseño original, podrá realizarse solo con el consentimiento por escrito de los titulares de los derechos de autor.



Proyecto financiado por el
Fondo Nacional de Desarrollo
Cultural y las Artes (FONDART) 2021.

De Lejas Tierras. Imágenes de la Fiesta de la Virgen de Las Peñas

/ Marcos González Valdés.

1ª ed. - Arica-Santiago: Chile: ONG MUCAM - Pehuén Editores, 2023.

220 p.; 22 x 23 cm.

161 fotografías documentales.

ISBN 978-956-16-0868-9

Registro de Propiedad Intelectual n° 2023-A-5449

1. Fotografía documental 2. Ensayo 3. Patrimonio inmaterial.



BANDA SANTA CECILIA

Daniel González Hernández

Antropólogo social y diplomado en Comunicación para el Desarrollo por la Universidad de Chile.

Fundador de MUCAM, organización no gubernamental donde se dedica a la investigación etnográfica, audiovisual y testimonial, con especial atención en fiestas patronales y música tradicional del Norte Grande, Norte Chico y Zona Central de Chile. En 2016 obtuvo el Premio PULSAR a la Mejor Publicación Musical por su libro *Será hasta la vuelta de año. Bailes chinos, festividades y religiosidad popular del Norte Chico*. Alumno del Doctorado en Historia de la Universidad de Concepción (2021–2024).

Son las imágenes de los recorridos, vivencias y modos de habitar tan increíblemente místicos como festivos, individuales y colectivos, en medio de paisajes a veces ajenos y magníficos, otras habituales y cotidianos, las que se asoman y aparecen en las páginas de este libro *“De Lejas Tierras. Imágenes de la Fiesta de la Virgen de Las Peñas”* del fotógrafo Marcos González Valdés, realizadas desde el año 2015 hasta el año 2019, bajo estéticas y modalidades visuales de lo que en términos fotográficos se denomina, comúnmente, lo documental. Sin embargo, el ojo, la mirada y la práctica fotográfica de este autor, se despegan de esto meramente documental y trascendiendo la puesta en escena de hechos y protagonistas de esta festividad, para indagar en la construcción visual de un relato.

Así se estructura una epopeya que nos permite a nosotros como espectadores, adentrarnos en la experiencia mística y mágica que implica no solo esta festividad en sí, sino también esos espacios y tiempos que surgen y se generan desde el inicio de la travesía de los promesantes, durante el viaje y la peregrinación hacia “la palomita” y hasta el momento de rendirle tributo a través del baile, en tanto experiencias existenciales y especialmente significativa.

Dra. Margarita Alvarado Pérez



Proyecto financiado por el
Fondo Nacional de Desarrollo
Cultural y las Artes (FONDART) 2021.

